

**Asociacionismo confesional en
en Valladolid. La Asociación
Católica de Escuelas y Círcu-
los de Obreros, 1881-1914**

por Elena Maza Zorrilla

I. EL CATOLICISMO SOCIAL EN ESPAÑA. LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS

La admitida complejidad de la «cuestión social» en la España de la Restauración exige una definición y toma de posiciones por parte no sólo de los poderes públicos, sino, en variable medida, de todos los sectores dinámicos de la sociedad de la época. Las propias limitaciones, difícilmente encubribles, de las responsabilidades sociales asumidas por el Estado —un Estado centralista y confesional, no hay que olvidarlo—, invitan a la conjunción de esfuerzos ante una realidad que excede, con mucho, su acotado radio de acción. Una vez más la Iglesia, como institución, y el laicado católico, a título individual o asociativo, van a mediar en este llamativo desfase entre las necesidades y reivindicaciones sociales del momento y la tímida respuesta institucional.

La *acción social católica* abarca sucesivos y complementarios planos. A la vertiente asistencial, donde la beneficencia pública convive, sin empacho alguno, con las tareas asistenciales de índole religiosa y particular, hay que añadir otras direcciones: el mutualismo, el cooperativismo y, como un fenómeno ya específico del siglo XX, el sindicalismo de cuño confesional. Si excluimos —y no del todo— la faceta benéfico-asistencial, la síntesis de este ambicioso itinerario la encontramos precisamente en los *Círculos Católicos de Obreros*. Denominación de rancio sabor decimonónico, que será la más extendida, aunque para algunos resulta igualmente válida la de *Círculos Obreros*, sin más añadidos, pues, como argumenta una autoridad eclesiástica burgalesa con significativa naturalidad, decir «obreros» es sinónimo de «católicos» («...porque en Burgos no hay, por fortuna, obreros que no sean católicos»)¹.

Nos hallamos, por tanto, ante unas *asociaciones confesionales* que se singularizan, en primer lugar, frente al diferenciado protagonismo de las experiencias precedentes, por la reunión en una misma empresa de representantes del mundo del capital y del trabajo. Patronos y obreros, «ricos» y «pobres», embarcados en un mismo empeño de *carácter mixto* y neto sello *confesional*. Una simbiosis interclasista que, como segunda nota a destacar, pretende concentrar bajo un mismo rótulo la ramificada gama de actividades del catolicismo social.

¹ *El Obrero Católico*, I (1883-1884), p. 493.

De los orígenes, influencias foráneas y primeros pasos de los Círculos Católicos Obreros en España ya se han ocupado cualificadas plumas². Si dejamos a un lado el precedente un tanto atípico de Manresa, su inauguración oficial en nuestra península tiene una fecha: 1872, un lugar: Alcoy, y un nombre: el jesuita Pablo Pastells³. Un Círculo en el que no tienen cabida «sujetos de costumbres públicamente degradadas..., los que lleven una vida disoluta o hagan alarde de incredulidad» (art. 4.º), y que nace con el múltiple propósito de «conservar, arraigar, fomentar y propagar las creencias católicas, romanas; las buenas costumbres; los conocimientos religioso-morales, científicos, literarios y artísticos; crear una caja de ahorros para socorrerse mutuamente los obreros en caso de enfermedad o inhabilitación no culpables; y proporcionar a los mismos algunos ratos de honesta expansión, en especial los domingos y días festivos» (art. 1.º)⁴.

En este primer despuntar de los años setenta hay que incluir —posiblemente sean más— los Círculos de Las Palmas, La Laguna, Badalona, Tarragona, Palma y el nutrido foco cordobés, auspiciado por el dominico Zeferino González, a cuya figura vincularán su trayectoria y suerte posterior⁵.

La encomiada labor del jesuita Antonio Vicent data ya de los años ochenta, década en la que, en un alarde de vitalidad, consigue propagar esta experiencia por las tres diócesis levantinas (Tortosa, Segorbe y Valencia)⁶, a la vez que se van constituyendo nuevos Círculos en el interior peninsular⁷. Veamos, brevemente, la *evolución cuantitativa y diferenciación geográfica*, a la luz —no demasiado luminosa— de las diversas fuentes informativas.

² Entre otros, G. JARLOT: *La Iglesia ante el progreso social y político*, Barcelona, 1967; N. GONZÁLEZ RUIZ e I. MARTÍN: *Seglars en la historia del catolicismo español*, Madrid, 1968; M. FERNÁNDEZ AREAL: *La política católica en España*, Barcelona, 1970; J. M. CASTELLS: *Las asociaciones religiosas en la España Contemporánea (1767-1965)*, Madrid, 1973; J. M. PALOMARES: «La Iglesia española y la asistencia social en el siglo XIX», en *Estudios históricos sobre la Iglesia española Contemporánea*, El Escorial, 1979, pp. 117-149; J. M. CUENCA: *Relaciones Iglesia-Estado en la España Contemporánea (1833-1985)*, Madrid, 1985; S. G. PAYNE: *El catolicismo español*, Barcelona, 1984; y los trabajos de J. ANDRÉS-GALLEGO: *La política religiosa en España, 1889-1913*, Madrid, 1975, «La Iglesia y la cuestión social: Replanteamiento», en *Estudios históricos sobre la Iglesia española contemporánea*, El Escorial, 1979, pp. 11-115; y *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, 1984.

³ Vid. J. ANDRÉS-GALLEGO: «Los Círculos de Obreros (1864-1877)», en *Hispania Sacra*, XXIX (1976), n.º 57-58, pp. 259-310.

⁴ Artículos 4.º y 1.º del *Reglamento del Círculo Católico de Obreros de Alcoy*, aprobado por el Arzobispo de Valencia el 13 de diciembre de 1872. El ejemplar utilizado, una segunda edición fechada en Barcelona en 1873, lo hemos localizado en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander (Sig. 1615).

⁵ Cfr. J. ANDRÉS-GALLEGO: «Los Círculos Obreros de Córdoba, 1877-1916», en *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, n.º 6 (1979), pp. 125-171.

⁶ Cfr. R. M. SANZ DE DIEGO: «El P. Vicent: 25 años de Catolicismo social en España (1886-1912)», en *Hispania Sacra*, XXXIII (1981), pp. 323-372.

⁷ Cfr. J. ANDRÉS-GALLEGO: «La primera organización del movimiento socialcristiano en España, 1887-1896», en *Anuario. Centro Asociado de Las Palmas. U.N.E.D.*, n.º 3 (1977), pp. 13-75.

Los datos de que disponemos para el siglo XIX resultan insatisfactorios por su corroborada parcialidad. Al carecer de un organismo coordinador hasta 1893, cuando se institucionaliza el Consejo Nacional de los Círculos y Patronatos de España, los ojos de los investigadores se han posado imperiosamente en las estadísticas parciales que facilita el propio Vicent en 1893 y 1895, primera y segunda ediciones de su divulgada obra «Socialismo y Anarquismo»⁸. En esta última fecha habla de 103 Círculos con 35.727 socios en total (una media de 346 socios por entidad), cifras sobrevaluadas recientemente por J. Andrés-Gallego, quien ha contabilizado hasta 1895, con tenaz empeño, «al menos» 204 Círculos y sociedades análogas, con unos niveles cercanos a los 70.000 afiliados⁹.

Los primeros lustros del siglo XX cuentan con una doble vertiente informativa: las estadísticas del propio Consejo Nacional de Corporaciones Católico-Obreras de 1900 y 1907¹⁰, y las civiles que elabora el IRS en 1904 y 1916, esta última publicada al año siguiente¹¹. Según el Consejo Nacional, en 1900 forman parte del mismo 264 entidades católico-obreras, en su mayoría (150 = 56,8 %) Círculos, que suman un conjunto de 76.142 afiliados (una media de 288 por corporación, o 329 si nos fijamos sólo en los «Círculos y Centros» —150— y «Patronatos» —26—) (Ver cuadro 1)¹². Un septenio después, lejos de disminuir, la misma fuente contabiliza 227 Círculos y 40 Patronatos de Obreros, dentro de una relación total de 622 asociaciones obreras confesionales (Ver Cuadro 2)¹³.

⁸ A. VICENT: *Socialismo y Anarquismo. La Encíclica de nuestro Santísimo Padre León XIII «De conditione opificum» y los Círculos de obreros católicos*, Valencia, Imp. de J. Ortega, 1893 (1.ª edic.), 502 páginas; 1895 (2.ª edic.), 684 páginas.

⁹ *Pensamiento y acción social...*, op. cit., pp. 210-214.

¹⁰ *Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras. Estadística de las Corporaciones Católico-Obreras en el año 1900*, Madrid, Tip. del Sagrado Corazón, 1900, 87 páginas; y *Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras. Estadística de las Asociaciones Católicas de Obreros de España en primero de mayo de 1907*, Madrid, Tip. del Sagrado Corazón, 1907, 33 páginas.

¹¹ *Instituto de Reformas Sociales. Estadística de la Asociación Obrera en 1 de noviembre de 1904*, formada por la sección tercera técnico-administrativa, Madrid, 1907; *Instituto de Reformas Sociales. Estadística de las instituciones de ahorro, cooperación y previsión en 1 de noviembre de 1904*, formada por la sección tercera técnico-administrativa, Madrid, 1908; e *Instituto de Reformas Sociales. Estadística de Asociaciones. Censo electoral de Asociaciones Profesionales para la renovación de la parte electiva del Instituto y de las Juntas de Reformas Sociales y relación de las instituciones no profesionales de ahorro, cooperación y previsión en 30 de junio de 1916*, Madrid, 1917.

¹² J. ANDRÉS-GALLEGO (*Pensamiento...*, op. cit., p. 206) asegura tener noticia de 257 Círculos y asociaciones semejantes creadas hasta entonces, algunas posiblemente desaparecidas. Aun así, constata una infravaloración, como lo demuestra, por ejemplo, la existencia documentada de cuarenta, y no veintiséis, «Patronatos».

¹³ En el resumen final se advierte lo siguiente: que «no se incluyen las numerosísimas escuelas de niños que sostienen los católicos» y que «para hacer el resumen se han aceptado las denominaciones usuales, y sólo han considerado como Obras distintas las que están inscritas por separado en los Gobiernos civiles de provincias», independientemente de que, por ejemplo, «tras los Círculos, se hallan numerosas escuelas, cajas de ahorros, sociedades de Socorros mutuos, etc.». Un criterio, como vemos, más riguroso que el utilizado en la estadística de 1900, donde se anotan por separado las Cajas de Ahorros y Cooperativas dependientes de los Círculos Católicos de Obreros.

CUADRO 1. ESTADÍSTICA DE LAS CORPORACIONES CATOLICO-
OBRERAS EN ESPAÑA EN 1900, según el Consejo Nacional de las mismas

DIOCESIS	Círculos o Centros	Asocia- ciones	Patro- natos	Socieda- des de socorros mutuos independen- tes	Escuelas de adultos independen- tes	Gremios	Cajas de ahorros dependen- dientes de los Círculos	Cajas de ahorros independen- dientes	Coopera- tivas de- pendien- tes de los Círculos	Coopera- tivas indepen- dientes	Número de asociados
Almería	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	438
Avila	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	200
Barcelona	7	1	2	-	-	-	1	-	1	-	6.255
Burgos	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.050
Cádiz	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.252
Calahorra	3	-	-	-	1	-	-	-	-	-	383
Canarias	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	735
Cartagena	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1.809
Córdoba	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cuenca	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	30
Gerona	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.053
Granada	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	365
Guadix	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
Huesca	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	279
Jaén	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	267
León	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	300
Lérida	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	181
Lugo	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	315
Madrid-Alcalá	6	2	6	-	1	-	5	-	-	-	10.269
Málaga	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Mallorca	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	698
Menorca	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	313
Mondoñedo ...	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	347
Orihuela	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	391
Oviedo	8	-	-	-	-	-	4	-	1	-	3.828
Palencia	6	1	-	-	4	-	2	-	-	-	1.852
Pamplona	7	-	1	-	-	-	7	-	-	-	2.162
Salamanca	1	1	-	-	-	-	1	-	1	-	1.355
Santander	5	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1.833
Santiago de Compostela ..	3	-	1	-	-	-	-	-	-	-	697
Segorbe	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	325
Sevilla	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	140
Tarazona	1	1	-	-	1	-	-	-	-	-	470
Tarragona	1	-	2	-	-	-	1	-	-	-	915
Tenerife	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	190
Teruel	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	357
Toledo	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	271
Tortosa	11	-	2	-	1	1	2	-	1	2	4.948
Urgel	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	262
Valencia	40	2	10	3	-	8	2	2	5	1	21.677
Valladolid	5	1	-	-	-	-	1	-	-	-	2.638
Vich	6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	735
Vitoria	3	3	1	2	-	-	2	-	1	-	3.262
Zamora	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	300
Zaragoza	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	915
TOTAL	150	15	26	6	12	9	32	2	9	3	76.142

Fuente: V. M. ARBELOA: «Organizaciones Católico-Obreras españolas tras la 'Rerum Novarum' (1891)», *Revista de Fomento Social*, XXIX (1974), n.º 116, p. 416.

CUADRO 2. ASOCIACIONES CATOLICAS DE OBREROS EN 1907, según el Consejo Nacional de las mismas

Consejo Nacional de Corporaciones Católico-obreras	1
Consejos Regionales Católico-obreros	2
Consejos Diocesanos Católico-obreros	21
Asociaciones generales	4
Bancos Populares de Crédito	2
Sindicatos de Cajas Populares de Crédito	1
Círculos Católicos de Obreros	227
Patronatos de Obreros	40
Sociedades de Casas para Obreros	2
Escuelas de Adultos	31
Gremios de labradores y uniones profesionales de obreros	52
Sindicatos Agrícolas y Cajas de Crédito popular	142
Cooperativas y Economatos	32
Cajas de Ahorros	14
Sociedades de Socorros y Seguros Mutuos	49
Bibliotecas	2
TOTAL	622

Fuente: *Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras. Estadística de las Asociaciones Católicas de Obreros de España en primero de mayo de 1907*, Madrid, 1907.

La estadística que elabora el IRS en 1916, aunque incompleta por recopilar solamente aquellas agrupaciones inscritas en los registros civiles provinciales, sirve para perfilar esta visión de conjunto en el marco cronológico que nos afecta¹⁴. De ella se deriva (ver Cuadro 3) un cómputo nacional de 548 sociedades mixtas: 476 Círculos y Patronatos Católicos y 72 Sociedades de patronos y obreros, coexistentes, en ese bullir asociacionista, con 7.070 asociaciones obreras «puras» y 6.596 sociedades patronales¹⁵. A estas alturas del siglo XX, cuando muchos consideran concluido el asociacionismo mixto confesional, la trayectoria —otra cosa es su funcionalidad— todavía ascendente de los Círculos Católicos resulta incontestable¹⁶. Cuestión aparte será su

¹⁴ *Instituto de Reformas Sociales. Estadística de Asociaciones...*, op. cit., Madrid, 1917.

¹⁵ En cuanto a las *instituciones no profesionales de ahorro, cooperación y previsión*, ésta es su distribución:

Ahorro	526
Cooperación ..	696
Previsión	3.550
TOTAL	4.772 asociaciones

A nivel nacional, el conjunto de asociaciones inscritas en 1916, entre profesionales (14.214) y no profesionales (4.772), se eleva a 18.986.

¹⁶ Hasta 1915, los Círculos Católicos de Obreros y sociedades afines erigidos en España —activos o no en ese momento— ascienden a 625, como ha desvelado, tras laboriosas pesquisas, J. ANDRÉS-GALLEGO (*Pensamiento...*, op. cit., pp. 210 y ss.).

readaptación o no a las nuevas consignas y anhelos reivindicativos —por la vía del sindicalismo católico—, así como sus reajustes internos acordes al momento histórico.

CUADRO 3. ESTADÍSTICA DE ASOCIACIONES PROFESIONALES EN 1916, según el Instituto de Reformas Sociales

<i>Sociedades mixtas</i>	
Círculos Católicos y Patronatos de Obreros	476
Sociedades de patronos y obreros	72
TOTAL	548
<i>Sociedades obreras</i>	
Sindicatos profesionales	4.768
Cajas de Ahorro	23
Cooperativas	507
Sociedades de Socorro mutuo	967
Sociedades políticas	355
Sociedades instructivo-recreativas	335
Federaciones de sociedades	119
TOTAL	7.070
<i>Sociedades patronales</i>	
Cámaras agrícolas	115
Sindicatos agrícolas y Cajas rurales de Crédito	2.549
Comunidades de labradores	102
Comunidades de regantes	496
Otras sociedades agrícolas y ganaderas	1.646
Cámaras de Com., Ind., Naveg. y de la Propiedad urbana	125
Círculos mercantiles e industriales	107
Sociedades gremiales, industriales y derivadas	1.385
Cabildos de mareantes	20
Sociedades Económicas de Amigos del País	51
TOTAL	6.596

Fuente: *Instituto de Reformas Sociales. Estadística de Asociaciones. Curso electoral de Asociaciones Profesionales para la renovación de la parte electiva del Instituto y de las Juntas de Reformas Sociales y relación de las Instituciones no profesionales de ahorro, cooperación y previsión en 30 de junio de 1916, Madrid, 1917.*

Por consiguiente, tras el acusado crecimiento de los Círculos Católicos de Obreros en la década de los ochenta (a raíz de la liberalización del derecho de asociación del gobierno Sagasta) y noventa (años inmediatos a la publicación de la «Rerum Novarum»), constatamos una tercera fase expansiva en los primeros lustros del siglo XX, simultánea a la eclosión asociativa que vive España. Esta capacidad de «supervivencia», con ininterrumpido ritmo alcista,

tiene mucho que ver con su especial receptividad hacia las nuevas corrientes reivindicativas —sindicatos mixtos u obreros confesionales—, con las que simonizan fácilmente e, incluso, se muestran dispuestos a encarrilar.

En cuanto a su *distribución geográfica*, las estadísticas citadas avalan la solidez del núcleo levantino, centrado primero en Tortosa y luego en Valencia, y la progresiva implantación de estas instituciones en la mitad norte de España. Dada la fugacidad de aquel temprano y nutrido foco cordobés, la España meridional —a excepción de Levante— reafirma su impermeabilidad y resistencia ante este tipo de experiencias conjuntas de signo confesional. Muy distinta será su disposición a la hora de valorar otras posibilidades asociativas. Bien expresivo resulta ese insignificante 3,22 % que representa el asociacionismo mixto andaluz en 1916 (69 Círculos Católicos, Patronatos y Sociedades de patronos y obreros) de un abultado total regional (2.142 asociaciones)¹⁷.

¹⁷ Esta es la tipología interna del asociacionismo andaluz en 1916, según la estadística facilitada por el Instituto de Reformas Sociales:

CUADRO 4. ASOCIACIONES EN ANDALUCIA EN 1916, según el IRS

ASOCIACIONES PROFESIONALES	ALMERIA	CADIZ	CORDOBA	GRANADA	HUELVA	JAEN	MALAGA	SEVILLA	Tot. región
<i>Asociaciones obreras</i>									
Sindicatos profesionales	37	14	112	71	37	68	139	150	
Cajas de ahorros	--	--	--	--	--	--	--	--	
Cooperativas	2	10	19	8	21	3	3	47	
Soc. de Socorros Mutuos	3	10	15	13	10	2	4	33	
Sociedades políticas	--	12	42	15	6	11	25	11	
Soc. instructivo-recreativas	1	11	27	1	12	5	42	17	
Federaciones de sociedades	1	1	--	--	1	2	3	1	
Total de asociaciones obreras	44	158	215	108	87	92	216	259	1.179
<i>Asociaciones patronales</i>									
Cámaras agrícolas	3	5	4	5	2	2	1	4	
Sind. agríc. y Cajas rur. de Crédito	5	3	18	18	7	5	14	17	
Comunidades de labradores	--	--	5	5	1	6	--	1	
Comunidades de regantes	1	--	2	52	--	1	3	1	
Otras soc. agríc. y ganaderas	18	12	39	37	12	17	18	28	
Cámaras de C., I., N. y Prop. urbana	1	4	2	5	3	4	3	2	
Círculos mercant. e industriales	4	7	2	3	2	1	2	11	
Soc. gremiales, indust. y derivadas	9	20	11	14	9	1	28	39	
Cabildos de mareantes	--	--	--	--	--	--	--	--	
Soc. Económ. de Amigos del País	1	3	4	1	1	1	1	2	
Total de asociaciones patronales	42	52	87	140	37	38	70	105	573
<i>Asociaciones mixtas</i>									
Círculos católicos y Patronatos	3	8	9	20	3	4	6	7	
Sociedades de patronos y obreros	--	3	1	--	2	--	--	3	
Total de asociaciones mixtas	3	11	10	20	5	4	6	10	69
TOTAL ASOC. PROFESIONALES	89	223	312	268	129	134	292	374	1.821
Ahorro	1	8	1	3	2	3	18	45	
Cooperación	2	11	23	9	9	5	5	26	
Previsión	2	24	14	14	33	20	13	30	
TOTAL ASOC. NO PROFESIONALES	5	43	38	26	44	28	36	101	321
TOTAL ASOCIACIONES	94	266	350	294	173	162	328	475	2.142

Fuente: Idem al cuadro 3.

II. LA ASOCIACIÓN CATÓLICA DE ESCUELAS Y CÍRCULOS OBREROS DE VALLADOLID

1. *Precedentes y fundación*

Aunque hasta la década de los ochenta el asociacionismo católico vallisoletano no logra dotarse de una estructura organizativa articulada y delimitar con claridad sus específicas funciones, existen experiencias precedentes que testimonian similares afanes asociativos de signo confesional. Sirvan de muestra las actividades de la *Juventud Católica de Valladolid*, definida como una «Academia Científico-Literaria donde los jóvenes católicos se dedican al cultivo de las Ciencias convenientemente hermanadas con la Religión, y encaminadas ambas a la práctica de las virtudes cristianas». Del autorreconocido dormitar en que ha caído en los últimos tiempos, pasamos, a finales de los setenta, a una revitalización del entusiasmo perdido. Precisamente, el «crítico instante» por el que atraviesa la sociedad española, a juicio de sus miembros, sirve de acicate para los nuevos proyectos que elaboran Fidel González de Bustamante y otros compañeros. En 1879 se reanudan las lecciones y conferencias a estudiantes y obreros, sostenidas gracias a una suscripción en la que participa el Ayuntamiento vallisoletano, además de las cuotas de los asociados (1,50 pesetas al mes). Al año siguiente —abril de 1880— inauguran una Escuela dominical, con intención de convertirla en diaria nocturna, «para los infelices obreros que debiendo ganar el pan con el sudor de su frente, no tienen posibilidad entre semana de educarse y aprender». Son las mismas voces que hablan de constituir, lo más pronto posible, un Círculo Católico de Obreros «bajo el modelo del fundado en la ciudad de Córdoba»¹⁸. Como vemos, se está fraguando en Valladolid un clima propicio a materializar en realidades concretas los anhelos asociacionistas de carácter mixto y confesional.

A iniciativa del jesuita Francisco de Sales Colina se constituye en Valladolid la *Asociación Católica de Escuelas de Obreros*, cuyo reglamento, redactado por el propio P. Colina, obtiene aprobación de las autoridades eclesiásticas (23 de julio) y civiles (26 de agosto) en 1881. Una asociación que nace (artículo 2.º) con un doble objeto: «primero, establecer escuelas para dispensar a los obreros y a los jóvenes que a ellas concurren una educación e instrucción cristiana, acomodada a su edad y condición; y en segundo lugar, excogitar y poner en práctica todos cuantos medios sugiere la caridad más adecuados para socorrer sus necesidades, así espirituales como temporales». Una mejora cultural y religiosa, además de económica, para sus miembros, en esa línea eticista, típica del asociacionismo mixto confesional.

¹⁸ Juventud Católica de Valladolid. Academia Científico-Literaria: *Memoria de sus actos y tareas en el curso de 1879 a 1880 leída... por D. Constantino Garrán y García, vocal y secretario*, Valladolid, Imp. de la Viuda de Cuesta e Hijos, 1880, 18 páginas.

De su «verticalismo» da testimonio la composición de la primera Junta de Gobierno, presidida por Domingo Ramón Domingo de Morató, «a la cabeza de la obra con el prestigio que le daban su autoridad y su ciencia bien acreditada en las aulas universitarias», acompañado de una nutrida selección de prohombres locales¹⁹. En el otoño de 1881 comienzan ya sus actividades las escuelas nocturnas de adultos y las diurnas para los hijos de obreros, así como una Caja de Ahorros —socorros mutuos— para los supuestos de enfermedad o inhabilitación laboral (artículos 204 y 216), aspectos de los que nos ocuparemos en páginas posteriores. La financiación de estas prestaciones se regula con las cuotas de los «socios activos» —obrerros— (dos reales al mes) y los aportes y donativos de los «socios protectores» («ricos cristianos de capital generoso, a quienes apellidaba León XIII los grandes pacificadores del mundo social»).

En abril de 1884 un colectivo de setenta obreros vallisoletanos solicitan a la Junta de Gobierno de la Asociación Católica la creación de un Círculo de Obreros «para que podamos contar con un centro en el cual nos veamos libres no sólo de la malversación de nuestros intereses, sino de las perversas costumbres que se observan por regla general en las cantinas..., bajo la dirección de ustedes que han dado ya pruebas suficientes de ser unos verdaderos padres»²⁰. Tras el *placet* eclesiástico, el 6 de febrero de 1885 es aprobado por las autoridades civiles el Reglamento de la denominada *Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros de Valladolid*, que comienza entonces su singladura histórica²¹. El primer número de lo que será su principal órgano de expresión, la «Revista del Círculo de Obreros de la Asociación Católica», recoge sus propósitos y objetivos: «Ajenos a toda cuestión política y huyendo de ella como de vientos envenenados, venimos al estadio de la prensa, no con el propósito de romper aceradas lanzas en descomunales batallas periodísticas, sino que nuestro objeto es sumamente modesto como conviene a un Círculo de Obreros honrados y laboriosos, que buscan en el trabajo y en el cum-

¹⁹ Esta es la composición de la primera Junta de Gobierno:

— *Presidente honorario*: Excmo. Sr. Dr. D. Benito Sanz y Forés, Arzobispo de Valladolid.

— *Presidente*: D. Domingo Ramón Domingo de Morató.

— *Vicepresidente*: D. Saturnino Calzadilla.

— *Vicepresidente honorario y Director espiritual*: R. P. Francisco de Sales Colina.

— *Secretario*: D. Antonio Pintó.

— *Vicesecretario*: D. Juan García Bahamonde.

— *Tesorero*: Sr. Conde de la Oliva y del Gaitán.

— *Vicetesorero*: D. José María Ortiz Guerrero.

— *Director de las Escuelas*: D. Mauricio Muñoz.

— *Vocal*: D. Carlos Collantes de Arce.

— *Vocal*: D. Juan Emego Rodríguez.

Cfr. Asociación Católica de Escuelas y Círculos Obreros de Valladolid: *Memoria histórica, 1881-1914*, Valladolid, Imp. Colegio Santiago, 1914, pp. 11-12.

²⁰ *Ibid.*, p. 14.

²¹ *Asociación Católica protectora de los obreros. Reglamento del Círculo Obrero de Valladolid*, Valladolid, Imp. Viuda de Cuesta, 1885.

plimento de sus más sagrados deberes, las mayores y más hermosas satisfacciones de la vida»²². Insisten sus promotores en la necesidad social de semejante entidad católica, donde la «unión de los buenos, de los que quieren la hermosa aureola de la abnegación, de la fe, del trabajo y de la familia» contrarreste «esa misteriosa trama que se extiende sombría por todas partes, corrompiendo a todo cuanto alcanza». Una asociación, oficialmente apolítica —el artículo 12 del Reglamento prohíbe taxativamente cualquier discusión política—, pero tenazmente dispuesta a rescatar al obrero de quienes y cuanto le impelen a desterrar de su alma el amor a la religión, a la virtud, a la familia y al trabajo (ingredientes, de sobra, para toda una alternativa política).

2. Organización y tipología interna

Hasta el Reglamento elaborado en 1887 por el P. Vicent para los Círculos de la diócesis de Tortosa, que servirá de modelo a gran número de los erigidos en el resto de España, hace las veces de Reglamento-tipo el del Círculo de Alcoy, primera experiencia consolidada. Reproducciones de uno y otro se hallan a nuestro alcance, no así —paradojas de este oficio— del vallisoletano de 1885 —retocado posteriormente—, del que nos consta que se distribuyeron cientos de ejemplares, agotándose las existencias de la casa, prueba de su reconocimiento y aceptación exteriores²³. Indagando en distintas fuentes informativas, hemos logrado recomponer buena parte de su articulado, suficiente, a nuestro juicio, para comprender lo esencial de la *organización interna* de esta Asociación.

Los objetivos están claros: «Mejorar las condiciones morales y materiales de los obreros, proporcionándoles un centro de reunión en donde se encuentren, a la vez que honestos recreos, enseñanza católica que morigere sus costumbres, inspirándoles amor a la religión, a la familia y al trabajo» (artículo 2.º del Reglamento). A esta finalidad *religiosa y recreativa* hay que añadir otras dos pretensiones: la *educativa* («no solamente se procurará que el obrero encuentre en el Círculo recreos honestos en armonía con sus cortos saberes, sino que atendiendo a su perfección moral, a su mayor instrucción y conocimientos en el arte u oficio a que se dedique, habrá conferencias en días señalados, clases de Matemáticas y Dibujo, Biblioteca con obras de reconocida

²² *Revista del Círculo de Obreros de la Asociación Católica (RCOAC)*, n.º 1, 15 de marzo de 1885, p. 2. La inauguración oficial del Círculo tuvo lugar, «con el carácter de una gran fiesta familiar», la noche del 15 de febrero, celebrándose el solemne acto en la sala principal del Círculo Católico, calle de Ruiz Hernández, n.º 14.

²³ En diciembre de 1890, la *Revista del Círculo Católico* anuncia la preparación de una nueva edición reformada del Reglamento vallisoletano, agotado entonces, sin que cesen las solicitudes de ejemplares (cfr. *RCOAC*, año II [1890], n.º 19, 25 de diciembre). La *Memoria histórica* de 1914 (p. 44) recuerda que los Reglamentos de este Círculo «fueron considerados en la Asamblea de Zaragoza, modelos para el buen régimen de un Círculo de Obreros» y que «los grandes Círculos de Obreros de Burgos y Santander, copiaron los estatutos» de su homónimo vallisoletano.

utilidad en el terreno de las ciencias, de las artes y de las industrias, y el que no sepa leer se verá obligado a concurrir por la noche a las escuelas de adultos establecidas en el mismo local y costeadas por la Asociación, así como también todos los socios podrán mandar sus hijos a las escuelas de niños que por mañana y tarde reciben sana y sólida instrucción por maestros competentes») y la *ayuda económica y asistencial* («el objeto de la Caja de Ahorros es proporcionar a los obreros los auxilios necesarios de Médico y Botica en casos de enfermedad y algún socorro pecuniario, según lo permita el estado de los fondos»).

Aparecen, por tanto, recogidos los *cuatro fines* característicos de los Círculos Católicos de Obreros: religioso, recreativo, educativo y económico, en un intento de hacer confluir hacia un mismo cauce la diversificada tarea de la acción social confesional. Así se entiende la presentación de este Círculo, bajo el patrocinio de la Sagrada Familia, como un centro, no sólo de reunión, sino «de amparo y protección, donde todos los socios vengan a formar como una gran familia, en cuyo seno puedan desarrollarse los más sólidos principios morales que hacen grandes a los pueblos»²⁴.

Para consumir tan polifacético empeño se requieren, por supuesto, unos protagonistas: los promotores y los beneficiarios, todos juntos embarcados en una misma aventura de armonización pluriclasista. La clasificación tipológica de los socios refleja dos categorías fundamentales: por una parte, los «*socios activos*», es decir, los obreros que reúnen las condiciones expresadas en el Reglamento («católicos, apostólicos, romanos y de intachable conducta»), y por otra, los que no pertenecen a la clase obrera. Estos, a su vez, se hallan divididos en tres niveles: «*socios honorarios o protectores*», todos aquellos que «no siendo obreros quieran ayudar con sus cuotas al sostenimiento y progreso del Círculo»; «*socios de mérito o de número*», cuantos estime la Junta Directiva acreedores de este honor; y, por último, «*socios suscriptores*», denominación reservada a las mujeres que desean participar en la institución.

Los requisitos exigidos para la admisión en calidad de socio activo son la confesionalidad y condición obrera, necesitándose, asimismo, el aval de dos asociados y el acatamiento posterior de una detallada normativa si se desea consolidar esta permanencia (entre otras cosas, el pago puntual de las cuotas). El arropamiento que prestan los socios no activos (numerarios, protectores y suscriptores), de carácter económico fundamentalmente (donativos en dinero), se complementa con su colaboración personal, apoyo —influencia— moral y responsabilidades directivas. Aspecto fácilmente constatable si examinamos la composición de las *Juntas Directivas*, encargadas de su gobierno y

²⁴ RCOAC, año II (1885), n.º 1, 15 de marzo, p. 3.

administración²⁵. Religiosos — con dominante papel de los jesuitas— y laicos, miembros de la patronal y las clases rectoras de la sociedad vallisoletana, se sitúan muy por encima de la representación obrera. Ahora bien, se intenta mantener, al menos sobre el papel, un cierto paritarismo — más inestable que cualquier otro equilibrio— a través del denominado Consejo interior de Consiliarios obreros. En él, representantes «de todos los gremios», asumen estas atribuciones: «aconsejar a la Junta en todos los asuntos referentes al Círculo, especialmente en la admisión y exclusión de socios; vigilar a los dependientes para que cumplan bien con sus obligaciones, y hacer guardar el orden en todas las dependencias del Círculo»²⁶.

La lista completa de los socios «no activos» de esta institución vallisoletana es concluyente, representando un nutrido sumario de las fuerzas vivas locales²⁷. Autoridades eclesíásticas, con las máximas cabezas diocesanas en la presidencia honoraria (los arzobispos Blanco y Lorenzo, Sanz y Forés, Mariano Miguel Gómez y el cardenal Cascajares), junto a personalidades civiles de rango nobiliario (los marqueses de la Solana y Trebolar, la marquesa de Verdesoto, los condes de la Oliva y del Gaitán, las condesas de Fuentenueva y Añorga) e indudable peso en la vida local, por sus actividades políticas (Germán Gamazo, Alonso Pesquera), académicas y culturales (Juan Fco. Mambrilla, Eusebio María Chapado, Julián González García-Valladolid) o reconocido poder económico (las familias Pintó y Pombo, Mariano Semprún, Eloy Silió, Juan Azurena, José de la Cuesta y los hermanos Santarén, entre otros).

²⁵ Esta es la composición de la Junta directiva en el arranque y final del período histórico objeto de análisis (cfr. Asociación Católica de Escuelas y Círculo de Obreros, protectora de sus intereses: *Memoria leída... el día 2 de octubre de 1887*, Valladolid, Imp. Luis N. de Gaviria, 1887, p. 37; y *Memoria histórica...*, op. cit., p. 83).

	Año 1887	Año 1914
— <i>Presidente:</i>	D. Domingo R. Domingo de Morató	D. Juan Duro González
— <i>Presidentes honorarios:</i>	----	Cardenal D. José M. de Cos, Arzobispo de Valladolid y D. Emiliano Rodríguez Risueño
— <i>Vicepresidente:</i>	D. Norberto Hermoso	D. Rafael Alonso Lasheras
— <i>Vicepresidente honorario:</i>	R.P. Frco. de Sales Colina, S. J.	----
— <i>Director espiritual:</i>	R. P. Frco. de Sales Colina, S. J.	R. P. Sisinio Nevares, S. J.
— <i>Director espir. honorario:</i>	----	R. P. Marcelino de la Paz, S. J.
— <i>Director del Círculo:</i>	D. Lorenzo Prada	----
— <i>Tesorero:</i>	D. Antonio Escudero	D. Manuel Valls
— <i>Vicesorero:</i>	D. Lorenzo Hermoso	----
— <i>Contador:</i>	----	D. Francisco Escudero
— <i>Secretario:</i>	D. Saturnino Calzadilla	D. Amando Valentín Aguilar
— <i>Vicesecretario:</i>	D. Claudio Ruiz	----
— <i>Vocales:</i>	Exmo. Sr. D. José de la Cuesta y los Sres. Muñoz, Pardo y Machuca	Exmo. Sr. Marqués de la Solana y Srs. Jalón, Rodríguez, Corral, Garrán, Serrano, Amor, Mambrilla, García Antón, Jimeno y Arroyo

²⁶ *Memoria histórica...*, op. cit., p. 15. Un total de once y dieciseite personas componen la lista de Consiliarios obreros en 1887 y 1914, respectivamente. El *Reglamento* modelo que publica en 1907 el Consejo Nacional de Corporaciones Católico-Obreras renuncia a la complejidad del sistema paritario de 1887 (art. 142), una vez demostrada su dudosa viabilidad y aceptación.

²⁷ Vid. las respectivas *Memorias anuales* y la *Memoria histórica...*, op. cit., pp. 84-94.

En cuanto al *número total de socios*, distintas fuentes informativas —estadísticas de la propia Asociación y de organismos oficiales— coinciden en unos niveles de afiliación estabilizados, hasta el segundo lustro del siglo XX, en torno a las mil personas²⁸: 1.200 socios en 1895²⁹; 1.090 en 1903³⁰; 1.086, de ellos 1.017 activos y 169 protectores, en 1904³¹; 920 socios obreros —en la Caja de Ahorros— en 1907³². Del ritmo de altas y bajas, por su incidencia económica, nos ocuparemos en otro apartado.

3. *Trayectoria económica*

Recomponer la evolución económica de esta Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros no ha sido tarea fácil. Las fuentes documentales, fundamentalmente Memorias de rendición anual de cuentas, se hallan muy dispersas y han sido precisas muchas visitas a bibliotecas y archivos hasta reconstruir, con la mayor fidelidad posible, su trayectoria económica durante estas décadas³³.

A la vista del Cuadro 5 se constata, en primer lugar, un salto cuantitativo y cualitativo importante entre la etapa de 1881-84, correspondiente a la *Asociación Católica de Escuelas de Obreros*, y la inmediatamente posterior.

En esta fase inicial las actividades —y, por supuesto, los gastos— giran en torno a las escuelas de adultos y de niños, cuyo funcionamiento absorbe prácticamente los *recursos económicos*, que oscilan entre las 3.000 y 4.000 pesetas al año. Dichas tareas educativas se financian con las cuotas de los socios obreros (por entonces, dos reales al mes) y protectores (donativos voluntarios), una subvención municipal de 300 pesetas anuales abonadas por trimestres y la espontánea caridad de cuantos vallisoletanos desean cooperar con aportes pecuniarios o en especie. Aunque no se recoge en el cuadro por —suponemos— llevar contabilidad aparte, nos conta que desde 1881 comienza a funcionar,

²⁸ Los seis Círculos y Asociaciones (incluida la Caja de Ahorros dependiente del Círculo de la capital) contabilizados en la diócesis de Valladolid suman un total de 2.638 socios. Cfr. *Estadística de las Corporaciones...*, *op. cit.*, Madrid, 1900.

²⁹ A. VICENT: *Socialismo...*, *op. cit.*, 2.ª edición, Valencia, 1895.

³⁰ «Pudiéndose calcularse la asistencia [al Círculo] en los meses de invierno de 300, y de 100 a 200 en los restantes, a excepción de algunas noches de veladas o conferencias en que fue mucho más crecido el número de obreros». Cfr. Asociación Católica...: *Memoria... leída... el 18 de octubre de 1903*, Valladolid, Tip. Cuesta, 1903, p. 12.

³¹ Instituto de Reformas Sociales. *Estadística de la asociación obrera...*, *op. cit.*, Madrid, 1907, p. 235.

³² Asociación Católica...: *Memoria... leída... el día 27 de octubre de 1907*, Valladolid, Tip. Cuesta, 1907, p. 10.

³³ Queremos agradecer las facilidades y ayudas prestadas por los actuales directivos del Círculo de Obreros de Valladolid, así como las recibidas de los padres jesuitas (en especial, de D. Amancio Arnáiz) y de los religiosos agustinos-filipinos.

CUADRO 5. ASOCIACION CATOLICA DE ESCUELAS Y CIRCULO DE OBREROS DE VALLADOLID, INGRESOS Y GASTOS, 1881-1912.

	Año 1881-82	Año 1883-84	Año 1886-87	Año 1887-88	Año 1888-89	Año 1889-90	Año 1891-92	Bienio 1892-94	Año 1894-95	Año 1897-98	Año 1898-99	Año 1899-00	Año 1906-07	Año 1908-09	Año 1909-10	Año 1910-11	Año 1911-12
INGRESOS:																	
Suscripción y donativos Escuelas:	2.112,25	2.525,62	3.338,50	6.767,60	3.955	5.272,50	6.393,25	9.414,50	7.078	3.612,25	3.714	3.510	3.436,50				6.035,25
Suscripción y cuotas Círculo:	-	-	3.362,66	3.219,49	2.632,95	2.948,63	3.099,15	5.083,70	3.080,64	2.776,50	3.439,84	2.396,63	1.591,50				687,75
Suscripción Caja de Ahorros:	-	-	4.120,85	6.537,10	6.503,94	8.084,80	9.862,85	20.521	13.197,60	12.799,70	13.346,35	13.407,65	11.062,70				11.214,50
Asignación Ayuntamiento:	300	200	200	300	300	300	-	-	-	-	-	-	-				-
Donativos en metálico:	1.411	266	468,50	-	247,99	288,95	175	1.682,50	-	-	-	-	-				-
Entradas nuevos socios:	-	-	-	-	136	172	146	347	325	210	174	239	-*				-*
Suscripción Revista del Círculo:	-	-	-	-	-	-	-	-	2.886	2.393,70	2.392,20	2.391,50	2.995,80				2.396,80
Varios:	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	445,95	234,50				242,65
Total ingresos efectivos:	3.823,25	2.991,62	11.490,51	16.824,19	13.755,88	17.066,88	19.676,25	37.048,70	26.567,24	21.792,15	23.066,39	22.390,73	19.321		18.244,75	20.576,95	17.211
Existencia:	-	279,06	3.245,72	740,16	470,36	-(0,52)	66,31	251,93	148,70	3.599,10	1.654,63	1.855,50	880,54		139,18	26,57	741,95
Total ingresos:	3.823,25	3.270,68	14.736,23	17.564,35	14.246,24	17.066,88	19.742,56	37.300,63	26.715,94	25.391,25	24.721,02	24.246,23	20.201,54	19.013,80	18.383,93	20.603,52	17.952,95
GASTOS:																	
Sueldos profesores y auxiliares:	922,50	1.410	3.033,50	4.150	3.087,50	3.275	3.207	5.395,25	3.611,50	3.345,75	3.414,75	3.688,75	3.359,25				3.567,25
Material escolar:	791,75	352,93	554,50	496,87	194,28	399	248,35	394,95	672,75	192,45	179,28	234,70	299,40				297,50
Alquiler y gastos de locales:	456,25	500	1.402,74	1.195,92	410,05	721,10	431,83	527,77	361,03	223,59	319,99	289,66	291,50				205,11
Impresiones:	408,50	-	274	97	239,50	320	784,50	1.244,15	1.203,50	812	680	906,25	776,80				824,50
Alumbrado y calefacción:	266,75	433,75	958,50	961,40	915,23	779,90	938	1.547	1.064,50	1.059,50	910	390	1.273,02				1.031,18
Sueldos dependientes:	263,50	11,50	1.218,75	1.475,25	1.301,75	1.202,94	1.273,50	2.555	1.382,50	1.251,50	1.367,50	1.277,50	1.437				877,50
Mobiliario:	-	-	951,18	736,27	217,05	695,25	470,57	160,87	1.136,70	116,50	231,50	145,75	115,56				-
Socorros a socios obreros:	-	-	282	202	160,25	205,75	209,26	300,35	186,25	58,95	98,15	275,87	85,10				47,40
Médicos y farmacéuticos:	-	-	2.581,50	4.488,32	4.150,86	6.066,93	7.922,31	15.495,39	9.778,59	10.665,93	9.882,20	9.788,79	8.601,77				10.272,85
Función de San José:	-	-	247,52	321,41	483,24	451,16	676,01	1.313	501,93	275,75	413,76	235,25	389,65				467,74
Premios y/o regalos Navidad:	250	150	21,38	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-				-
Varios:	-	107,75	2.473,50	2.969,55	3.087,05	2.997,79	3.329,30	10.218,20	5.841,24	5.734,70	5.068,39	6.118,40	2.677,11				2.270,74
Total gastos:	3.492,75	2.965,93	13.996,07	17.093,99	14.246,76	17.114,81	19.490,63	37.151,93	25.740,49	23.736,62	22.565,52	23.350,92	19.306,16	18.874,62	18.357,36	19.861,57	16.520,16
SALDO:	330,50	304,75	740,16	470,36	-0,52	-47,93	251,93	148,70	975,45	1.654,63	1.855,50	895,31	895,38	139,18	26,57	741,95	1.432,79

* Incluido en la suscripción de la Caja de Ahorros.

Fuente: Memorias anuales de la *Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros*, de 1881-82 a la del año económico 1911-12, e información varia de la *Revista del Círculo de Obreros de la Asociación Católica* de 1885 a 1912. La ordenación por epígrafes y su distribución son elaboración propia.

asimismo, una Caja de Ahorros, que facilita asistencia médica y farmacéutica a los asociados enfermos³⁴.

Los niveles de *ingresos y gastos* se elevan considerablemente a partir de 1885, fecha del nacimiento oficial —y real— de la *Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros*. Entre 1885 y 1912 los ingresos anuales efectivos oscilan entre 15 y 25.000 pesetas (media: 19.003 pesetas/año), con un fuerte tirón ascendente en la década de los noventa (destaca el año económico 1894-95, el de la célebre peregrinación obrera a Roma, con un total efectivo ingresado de 26.567 pesetas). La capacidad económica de la institución, como vemos, se ha multiplicado sustancialmente respecto a la etapa precedente —no olvidemos que ignoramos de ella la cuantía correspondiente a la Caja de Ahorros—, al igual que ocurre con el gasto.

Interesa destacar, junto a este aumento global del volumen económico, las variaciones internas que experimenta la composición de los ingresos y de los gastos. Así averiguaremos de dónde proceden los recursos y su destino final.

Dos partidas sobresalen entre las demás: los ingresos derivados de la Caja de Ahorros y los costes que suponen sus prestaciones (médicos y farmacéuticos). Mientras que las restantes fuentes de ingresos³⁵ experimentan, en el mejor de los casos, una relativa estabilización —hasta cierto punto, compensada entre sí—, el progresivo ascenso de los socorros mutuos resulta innegable. Año tras año, se mantienen a la cabeza de los ingresos y de los gastos, tendencia que se reafirma con el nuevo siglo.

Este aspecto nos parece importante porque, frente a lo que algunos sugieren, da toda la sensación de que el mayor atractivo y señuelo de esta institución vallisoletana, su principal fuente y fuga de recursos, radica en su finalidad económica, en los socorros mutuos. A ello apuntan, asimismo, esos 1.749 nuevos socios ingresados entre 1888 y 1900 (una peseta es la cuota de entrada), «socios obreros de la Caja de Ahorros», como especifica la documentación (ignoramos, sin embargo, las bajas por fallecimiento, cese voluntario o expulsión)³⁶.

³⁴ «Con el objeto de proteger al trabajador en sus enfermedades se ha creado una Caja de Ahorros cuyo caudal, formado con pequeñísimas cuotas semanales que satisfacen los obreros y con la suscripción de los Socios y donativos particulares, puede el obrero gozar de grandes beneficios, ya en el caso de alguna enfermedad o en el de inhabilitación para el trabajo, en los casos y forma... que indica el Reglamento». Cfr. *Asociación Católica...: Memoria leída... el día 22 de octubre de 1882*, Valladolid, Imp. Vda. de Cuesta e Hijos, 1882, p. 5 (Vid. supra «Precedentes y Fundación»).

³⁵ Nos referimos a las cuotas, suscripciones y donativos de las Escuelas y el Círculo.

³⁶ Una cifra mínima, porque, como se aprecia en el Cuadro 5, carecemos de información durante tres años (1890-91; 1895-96; 1896-97) de este período.

El artículo 42 del Reglamento de 1885 señala la conveniencia de que todos los socios activos se inscriban en la Caja de Ahorros, previo abono de una cantidad mensual fijada, por lo pronto, en quince céntimos. Desde noviembre del citado año, por una peseta al mes, todo socio obrero del Círculo queda automáticamente integrado en la Caja de Ahorros, sujeto a sus respectivos Reglamentos y beneficiándose de ambas prestaciones (cfr. RCOAC, año I [1885], n.º 8, 31 de

En segundo lugar por la cuantía económica —haber y debe— se hallan las actividades educativas, que suponen unos costos de 3.500 a 4.000 pesetas al año (entre sueldos y material escolar), sin oscilaciones significativas. No ocurre así con el Círculo propiamente dicho, que sufre un acusado descenso en los ingresos —suscripciones y cuotas— desde principios del siglo XX (tan sólo 687 pesetas recaudadas en el año 1910-11 frente a las 3.362 de 1886-87, primer balance que conocemos). Presunto indicio de una pérdida de popularidad y predicamento en el entorno local.

Por consiguiente, a juzgar por los números, de las múltiples posibilidades que ofrece esta Asociación católica, los vallisoletanos se sienten especialmente «seducidos» por su finalidad económica y mutualista, seguida de la educativa y, a mucha distancia, por sus ofertas de sano recreo y esparcimiento. Los poderes locales no parecen entusiasmarse con el asociacionismo mixto confesional (que, a fin de cuentas, intentaba llenar una de las muchas lagunas de las responsabilidades sociales públicas), retirando en 1890 la —simbólica— subvención económica a las Escuelas de esta institución³⁷. Pasamos así al epígrafe dedicado a sus actividades y fines, en íntima relación con estas reflexiones.

4. *Actividades y fines*

Ya hemos indicado cómo en el Reglamento interno aparecen claramente expresados los *cuatro fines* «preceptivos» de los Círculos Católicos de Obreros: *religioso, económico, educativo y recreativo*, fundiéndose en este tipo de asociaciones el polivalente rostro de la acción social cristiana, con lo que ello supone de fuerza y de debilidad.

— *La finalidad religiosa* de una Asociación Católica, nacida a la sombra de la Iglesia (influencia jesuita y aprobación eclesiástica de sus Reglamentos; bendición apostólica e indulgencias para sus socios; presidencia honoraria ininterrumpida de los preladados vallisoletanos), que exige expresa confesionalidad a sus socios (consagrados al Sagrado Corazón el día de su admisión) y se dice dispuesta a mantener, por encima de todo, el espíritu cristiano, no admite dudas. Con el paso del tiempo, lejos de relajarse, se acentúa esta militancia confesional ante la necesidad «de cimentar en la base sólida e indestructible del sentimiento religioso a la clase obrera, tan necesitada del pan del espíritu,

octubre). Con el paso del tiempo, por los datos económicos a nuestro alcance, quizá todo socio obrero del Círculo siga siéndolo también de la Caja de Ahorros, pero no al revés.

³⁷ Según recoge la *Memoria histórica* (*op. cit.*, pp. 67-68), la Asociación obtuvo subvenciones para las Escuelas del Ministerio de Fomento en 1885 (10.000 pesetas), 1887 (2.000 pesetas), 1890 (1.500 pesetas) y 1893 (2.250 pesetas), en conformidad con el Real Decreto del 5 de octubre de 1883 (art. 18).

asediada para perdición suya y ruina de la sociedad por tantos centros laicos y publicaciones malsanas de carácter revolucionario y descaradamente impío y sectario»³⁸.

Una impronta religiosa invade todas sus actividades. Las reuniones de la Junta Directiva comienzan y concluyen con una oración al Espíritu Santo y una plegaria a la Virgen y San José. Los niños de las Escuelas oyen misa antes de entrar a las clases donde, como primer libro, aprenden el Catecismo de la doctrina cristiana. Niños y adultos cumplen con sus deberes religiosos³⁹ y escuchan semanalmente las conferencias e instrucciones morales de labios del Director espiritual —figura clave en el centro— y de otros versados católicos. Procurar a los socios una muerte cristiana y misas rezadas por su alma se unen, hasta tiempos no demasiado lejanos, a la costumbre de que una comisión de obreros, con hachas en la mano, acompañe al enfermo en la administración del Viático.

También encontramos realizaciones concretas. La iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola, inaugurada en 1896, tras «haberse quedado pequeña» la capilla de la casa, es fruto del tenaz empeño del P. Sales Colina, fallecido antes de ver su proyecto hecho realidad⁴⁰. Es precisamente aquí donde se celebra cada año con toda solemnidad la fiesta del Patronio de San José con asistencia a misa y comunión —preceptiva— de los socios, «convenientemente preparados por ejercicios espirituales» previos⁴¹.

A esta tónica religiosa, que preside habitualmente la vida de la Asociación, hay que sumar frecuentes oportunidades aprovechadas para explicitar su adhesión incondicional al Santo Padre (bulas «Aeterni Patris» y «Humanum Genus»), en especial, si se trata de León XIII, como ocurre con motivo de la publicación de la «Rerum Novarum» o de su vigesimoquinto aniversario en el pontificado⁴². Tampoco faltan concentraciones tumultuarias del tipo de la peregrinación obrera a Roma de 1894, vivida con inusitado entusiasmo por esta entidad vallisoletana⁴³, o las peregrinaciones organizadas en 1897 y 1900

³⁸ Asociación Católica...: *Memoria leída... el día 29 de octubre de 1911*, Valladolid, Tip. Cuesta, 1911, p. 7.

³⁹ «También los niños y adultos de las escuelas, convenientemente preparados, tuvieron sus actos de piedad, todos los meses los primeros, y al final de cada trimestre los segundos, confesando y comulgando en la Iglesia del Sagrado Corazón, donde la Sociedad celebra sus cultos diarios con la Misa a la que tienen obligación de asistir a las ocho y media de la mañana todos los niños, antes de entrar en las clases». *Ibid.*, p. 9.

⁴⁰ Sobre la influencia del P. Fco. de Sales Colina y su relación con la Asociación Católica de Valladolid, véase RCOAC, año VI (1895), n.º 51, 25 de enero, y *Memoria histórica...*, *op. cit.*, pp. 22-24.

⁴¹ Vid. «La fiesta de Círculo», RCOAC, año XVI (1905), n.º 168, 25 de mayo, pp. 1-2, y año XIX (1908), n.º 197, abril, pp. 1-3.

⁴² Vid. «La acción católica en la cuestión social o la encíclica Rerum Novarum», RCOAC, año XII (1901), n.º 127, 25 de agosto, pp. 1-4; «Homenaje internacional obrero al Papa León XIII para conmemorar el XXV aniversario de su Pontificado», RCOAC, año XIV (1903), n.º 144, 30 de enero, pp. 1-2; y «Al gran Pontífice, Confesor y Mártir de la fe y la libertad de la Iglesia Católica, León XIII», RCOAC, *ibid.*, n.º 150, 30 de julio, pp. 1-6.

⁴³ Cfr. «Peregrinación obrera a Roma», RCOAC, año V (1894), n.º 38, 25 de enero; n.º 39, 11 de febrero; n.º 40, 10 de marzo; y n.º 41, 7 de abril, pp. 3-6.

a la Aguilera para visitar el sepulcro de San Pedro Regalado⁴⁴. Si «como muestra vale un botón», sirvan los citados —hay muchos más— para documentar la permanente preocupación religiosa de esta institución.

Una inquietud que no se constriñe de puertas adentro, sino que está acompañada, de cara al exterior, con una continuada obra de *captación y propaganda*. La palabra (conferencias, charlas) o la letra escrita (libros, folletos, revistas) son sus dos principales armas y vehículos de transmisión⁴⁵. La «Revista del Círculo de Obreros de la Asociación Católica», que ve la luz en marzo de 1885 (truncada su publicación por dificultades económicas entre 1886-1889 y en 1893), distribuida gratuitamente entre los socios («se reparten 18.000 ejemplares al año, llegando a los hogares de más de mil familias»), sirve de enlace y comunicación con un entorno más amplio de ámbito local y nacional⁴⁶.

Su vaciado nos ha sido de enorme utilidad para aproximarnos a la trayectoria histórica de esta Asociación. Gracias a ella, tenemos noticia de las opiniones y posturas defendidas por la Asociación Católica vallisoletana en momentos o cuestiones de especial transcendencia, por ejemplo, con motivo de la constitución y primeros pasos del Consejo Nacional de Corporaciones Católico-Obreras⁴⁷. La dinámica de los Congresos y Asambleas Católicas⁴⁸,

⁴⁴ Cfr. «Peregrinación vallisoletana al sepulcro de San Pedro Regalado», RCOAC, año VIII (1897), n.º 77, 25 de mayo, pp. 3-8; y «Peregrinación al santuario de San Pedro Regalado de la Aguilera», RCOAC, año XI (1900), n.º 113, 25 de mayo.

⁴⁵ «En la importantísima obra de propaganda, por medio de las buenas lecturas, no hemos andado escasos, pues además de 30.000 Revistas del Círculo, se han repartido muchos miles de obritas piadosas, folletos, catecismos, estampas, hojas sueltas y sobre la mesa de lectura se encuentran siempre gran número de semanarios, revistas ilustradas, etc. que, haciéndonos el honor de cambiar con nuestra humilde Revista, sirven para inspirar a nuestros obreros las prácticas del bien y enseñarles a defender la verdad con las energías de la sólida instrucción y del convencimiento». Cfr. Asociación...: *Memoria leída... el día 11 de noviembre de 1898*, Valladolid, Imp. J. M. de la Cuesta, 1898, pp. 26-27.

⁴⁶ «Revista del Círculo de Obreros de la Asociación Católica. Un año, 1,50 pesetas. Esta Revista se publicará una vez al mes, repartiéndose gratis entre los Socios del Círculo, admitiéndose también suscripciones de todas aquellas personas que, por este medio, quieran favorecer una institución de tanta utilidad para las clases obreras», RCOAC, año I (1885), n.º 1, 15 de marzo.

Durante estos años (Epoca Primera: 1885, Segunda: 1890-92, y Tercera: 1894-1914), los directores de la Revista son Saturnino Calzadilla y Juan Duro, Secretarios de la Asociación, rebiéndose en intercambio numerosas publicaciones (*La Propaganda Católica* de Palencia; *El Obrero Católico* de Manresa; *El boletín del Círculo de Obreros* de Burgos; *La Juventud Católica* y *El obrero de Nazareth* de Valencia; *Misiones católicas* de Barcelona, y *El Mensajero del Corazón de Jesús* de Bilbao, entre otras).

⁴⁷ Vid. «Reunión del 11 de mayo de 1893 de la Junta de Gobierno de la Asociación Católica», *Memoria histórica...*, op. cit., pp. 25-28; y «Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras», RCOAC, año VII (1896), n.º 66, 25 de junio.

⁴⁸ Cfr. «Sexto Congreso Católico Nacional de Santiago de Compostela», RCOAC, año XIII (1902), n.º 138, 25 de julio, pp. 4-7; «Asamblea Regional de Asociaciones Católico-obreras del Norte de España», *ibid.*, año XVII (1906), n.ºs 175-177 y 181; «Tercera Asamblea Nacional de las Corporaciones Católico-obreras», *ibid.*, año XVIII (1907), n.º 193, diciembre; «Federación nacional de las obras católico-sociales», *ibid.*, año XXIII (1912), n.ºs 244-245-246 y 247; «Primer Congreso Catequístico Nacional celebrado en Valladolid», *ibid.*, año XXIV (1913), n.º 256, julio, pp. 3-6.

proyectos polémicos como el discutido descanso dominical⁴⁹ o la ley de asociaciones⁵⁰ e, incluso, la toma de posiciones en momentos un tanto delicados⁵¹, están recogidos en sus páginas.

Una labor divulgadora y propagandística, que cosecha resultados tangibles, por ejemplo, la progresiva aparición de Círculos Católicos en la provincia⁵², o la utilización del modelo vallisoletano para nuevas experiencias en otros puntos de la geografía peninsular⁵³.

— Ya hemos avanzado la importancia que tiene, al menos en el caso de Valladolid, el objetivo o *fin económico* de esta institución, testimonio indirecto de la deficiente atención de los poderes públicos a sus ciudadanos. Allí donde no llega el Estado —sus presupuestos— intentarán llegar otros, bien sea la Iglesia, la iniciativa particular o los propios ciudadanos, dispuestos a «autodefenderse» —confesionalmente o no— por la vía de la solidaridad (mutualismo), la cooperación o la actividad reivindicativa (sindicalismo).

Dos de estas fórmulas asociativas, mutualismo y cooperación, articulan la vertiente económica y de protección social de la Asociación Católica vallisoletana desde sus primeros pasos (sobre la opción sindical hablaremos en el último apartado del trabajo). Una entidad, en palabras de sus responsables, «que en bien del obrero, para quien vive, llega hasta donde puede y a veces más, y no sólo atiende a la parte del espíritu y de la inteligencia, sino también a la parte material»⁵⁴.

⁴⁹ Cfr. «La ley de la santificación de las fiestas», RCOAC, año XV (1904), n.º 161, 30 de agosto, pp. 2-5.

⁵⁰ «Exposición protesta al Congreso de los Diputados», RCOAC, año XVII (1906), n.º 182, noviembre, pp. 1-3.

⁵¹ «Adhesión de la Asociación Católica de Valladolid dirigida al arzobispo ante la campaña de injurias al docto y dignísimo que fue arzobispo de Manila, R. P. Nozaleda, con motivo de su mercedísima presentación para la sede arzobispal de Valencia», RCOAC, año XV (1904), n.º 155, 29 de febrero.

⁵² Según la *Estadística de Asociaciones del Instituto de Reformas Sociales*, elaborada en 1916 (*op. cit.*, pp. 428-29), reúne la provincia vallisoletana un total de 14 Círculos Católicos de Obreros y Patronatos (además de una sociedad mixta de patronos y obreros), situados en las siguientes localidades: Aldeamayor de San Martín; Boecillo; Laguna de Duero; Mayorga; Medina del Campo; Medina de Rioseco; Melgar de Arriba; Montemayor; Portillo; Quintanilla de Abajo; Renedo de Esgueva; Saelices de Mayorga; Tordesillas y Valladolid. Nos consta documentalmente la existencia de Círculos Católicos de Obreros en otros lugares de la provincia (Arroyo, Fuensaldaña, Matapozuelos, Trigueros del Valle, Valbuena de Duero y Villabáñez), cuya ausencia de esta relación oficial pensamos que está motivada por irregularidades o incumplimiento de la preceptiva inscripción en el registro civil. El número de asociaciones profesionales en la provincia de Valladolid en 1916 asciende a 376: 15 mixtas, 128 de obreros y 233 patronales. A la región castellano-leonesa corresponde, entre mixtas (70), obreras (570) y de patronos (1.198), un total de 1.838.

⁵³ El caso más notorio es el de la «Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros de Santander», fundada en 1895. De ella alaba la Revista del Círculo vallisoletano (año VIII [1897], n.º 74) sus más de 1.400 socios al poco de su fundación, «gracias a los esfuerzos del R. P. Mendía y del rico comerciante D. Manuel Canales».

⁵⁴ Asociación Católica...: *Memoria... leída... el 29 de octubre de 1911*, Valladolid, Tip. Cuesta, 1911, p. 13.

La *mutualidad* es el denominador común de tres experiencias desarrolladas, con distinto resultado, en estos años. Desde 1881 (etapa todavía correspondiente a la Asociación Católica de Escuelas de Obreros), entra en actividad una *Caja de Ahorros*, «verdadera madre de la caridad que con sus médicos, practicantes y boticarios, ha cuidado cada año la salud de más de cuatro mil personas»⁵⁵.

Sus miembros tienen derecho, a cambio de una pequeña aportación —cuota semanal o mensual— económica, a recibir, en caso de enfermedad, asistencia médica y farmacéutica, «así como los servicios de cirugía menor». El éxito de esta experiencia⁵⁶, obliga a extender su radio de acción y dividir la capital desde 1895 en cuatro distritos, con una plantilla compuesta de cuatro facultativos, dos farmacéuticos y un practicante «para socorrer en sus dolencias y miserias a más de 900 familias»⁵⁷. La trayectoria económica, analizada en páginas precedentes, confirma su grado de aceptación y arraigo entre las clases trabajadoras vallisoletanas y nos hace dudar de la cacareada «eficacia» de la beneficencia municipal.

En febrero de 1891 la Asociación Católica —segunda experiencia— crea «una especie de Conferencia de San Vicente, dándose los socorros en bonos de legumbre, pan y carne», bajo el título de *Caja de Familia*⁵⁸. Se trata de una caja de socorro voluntario, cuyos fondos proceden —no es preciso abonar ninguna cantidad complementaria— de donativos particulares («una caja que vive de la caridad») y con la que se atiende «a no escaso número de socios obreros a quienes la falta de trabajo y la enfermedad los ha colocado en situación apurada»⁵⁹. Un ejemplo, por tanto, de actividad *benéfica y asistencial*, que desborda en sí los cometidos clásicos de estas instituciones y confirma su aludida multiplicidad funcional.

⁵⁵ *Memoria histórica...*, *op. cit.*, p. 56. Vid. M. R. ALARCÓN: «La asociación obrera en la época de la Restauración (1875-1900)», en *El derecho de asociación obrera en España (1839-1900)*, Madrid, 1975, pp. 227-305.

⁵⁶ He aquí el agradecimiento de un socio, en carta dirigida en 1893 al presidente de la Asociación Católica: «Durante el tiempo que llevo perteneciendo a la Asociación Católica, he tenido a dos hijos primeramente con sarampión, una niña con erupción herpética en la cara, luego el niño con calenturas intermitentes, después, el que suscribe y su esposa con trancazo, y últimamente la niña con sarampión; en todas estas enfermedades hemos sido asistidos por el médico de la Sociedad, don Enrique Perier, y facilitadas las medicinas por la farmacia de la misma. La asiduidad, el celo e inteligencia y cariño, que durante las asistencias ha demostrado el señor Perier, son dignos de todo elogio... El socio que firma no tiene otro medio de hacer patente su agradecimiento, su cariño, su entusiasmo...», citado en *Memoria histórica...*, *op. cit.*, p. 57.

⁵⁷ «Habiendo aumentado considerablemente el número de socios del Círculo que gozan de los beneficios de la asistencia médica y farmacia, y deseando ingresar en el referido centro muchos obreros que habitan en los barrios más apartados no comprendidos por su distancia dentro del radio en que desenvolvía su actividad esta Asociación, la Junta Directiva, en sesión del día 11 de febrero, acordó atender a estas necesidades y dividió la capital en cuatro distritos...», Asociación Católica...: *Memoria leída... el día 10 de noviembre de 1895*, Valladolid, Tip. Cuesta, 1895, p. 11. Vid. asimismo, RCOAC, año XVI (1905), n.º 169, 25 de julio.

⁵⁸ Las bases del Reglamento de la Caja de Familia, redactadas por la Junta Directiva se hallan preparadas en mayo de 1891. Vid. RCOAC, año III (1891), n.º 24.

⁵⁹ Asociación Católica...: *Memoria leída... el día 9 de octubre de 1892*, Valladolid, Imp. de Luis N. de Gaviria, 1892, pp. 19-20.

Dentro de unos márgenes modestos, que no superan las 300 pesetas anuales (ver cuadro 5, concepto «Socorro a socios obreros»), mantiene ininterrumpidamente su tarea a lo largo de estos años, bajo el cuidado y supervisión de los consiliarios obreros⁶⁰.

Tras frustrados intentos mutualistas, de variada índole⁶¹, el 26 de abril de 1906, festividad del Patrocinio de San José, se constituye —tercer ejemplo— una *Sociedad de Socorros Mutuos* a fin de «completar la institución de socorros mutuos que ya tiene establecida la Asociación con una caja de pensiones para casos de enfermedad o fallecimiento». Se pretende así añadir a la asistencia médico-farmacéutica de la Caja de Ahorros, mediante un desembolso adicional de una peseta al mes, la posibilidad de ayudas económicas previamente fijadas para los socios enfermos o sus familiares⁶².

La trayectoria económica de esta Caja de Socorros Mutuos durante su primer quinquenio (ver cuadro 6), con unos ingresos anuales efectivos entre 300 y 400 pesetas —si deducimos los donativos iniciales que la hicieron posible—, resulta insatisfactoria, como reconocen sus propios instigadores⁶³. Los directivos de la Asociación se quejan repetidas veces del bajo número de socios (25 en 1907; 30 en 1909; 36 en 1911) inscritos en esta Caja, por dos motivos: «lo sensible de que contando la Asociación con un millar de obreros, sean tan pocos los que se aprovechan de los beneficios que esta Caja proporciona, y el segundo, el que no pueda ésta obtener más desarrollo, más vida, mayor garantía de larga duración»⁶⁴. Con las cuotas de los escasos socios y

⁶⁰ «Habiendo sido muchos los obreros que se encontraron sin pan en el invierno anterior por la falta de trabajo, la enfermedad llamó a sus puertas entre los horrores de la miseria, y fue preciso atender a esas grandes necesidades con los fondos de la Caja de Familia, nutrida por donativos particulares, siendo encargados nuestros celosísimos Consiliarios obreros de remediar tanta desdicha y de alentar a los abatidos por el peso de los sufrimientos... La Junta de Gobierno se ha ocupado también de la colocación de los obreros, recomendándolos a los jefes de talleres, arquitectos, maestros y propietarios de obras, y a dignísimas personas que, por su posición, podían auxiliarnos en tan caritativos trabajos». Cfr. Asociación: *Memoria leída... el 11 de diciembre de 1898*, Valladolid, Imp. J. M. de la Cuesta, 1898, pp. 23-24. Ver, asimismo, la *Memoria... de 1900*, Valladolid, Imp. de J. M. de la Cuesta, 1900, p. 13.

⁶¹ Por ejemplo, *La Caja de Retiro y Orfandad*, «cuyo Reglamento, redactado por D. Juan Francisco Mambrilla, se hizo público sin que se presentara un sólo obrero a inscribirse en instituciones tan necesarias, y que por otra parte llenan el alma para lo porvenir de esperanzas tranquilizadoras». Junta del 18 de febrero de 1892, citado en la *Memoria histórica...*, *op. cit.*, p. 18.

⁶² En caso de defunción, según el Reglamento (artículos 24 al 27), deben abonarse a los familiares entre 25 y 60 pesetas (cuando deja viuda e hijos o nietos huérfanos, menores de 16 años) y en el supuesto de enfermedad «con derecho al socorro» (artículos 13 al 21), una cantidad de dos pesetas diarias durante un período máximo de dos meses. Vid. *Reglamento de la Sociedad de Socorros Mutuos*, en RCOAC, año XVII (1906), n.º 177, mayo, pp. 1-4.

⁶³ «No podemos estar satisfechos del desarrollo que ha tomado nuestra caja; no se han realizado los designios que presidieron a su fundación, que consistían en proporcionar a la mayor parte de los socios que componen la Asociación Católica una ventaja: una institución previsora... Bien podemos decir que son muchos los llamados y pocos los escogidos, sólo una treintena de individuos constituís la Caja de Socorros; sólo tres por cada 100 de los que forman la Asociación principal». *Balance y Memoria de la Caja de Socorros Mutuos en 31 de diciembre de 1908*, en RCOAC, año XX (1909), n.º 207, marzo, p. 2.

⁶⁴ Cfr. RCOAC, año XIX (1908), n.º 195, febrero, p. 2.

CUADRO 6. INGRESOS Y GASTOS DE LA CAJA DE SOCORROS MUTUOS.
Quinquenio 1907-1911

	1907	1908	1909	1910	1911
INGRESOS					
Cuotas de socios:	538,75	309,10	324,12	380	410
Entrada de socios:	- **	- **	- **	6	10
Donativos:	1.220	-	-	-	-
Intereses depósito:	-	-	-(28)	27,70	28,50
Total ingresos efectivos:	1.758,75	309,10	324,12	413,70	448,50
Imposición en C. Ahorros:	-	-	-(1.000)	925,50	953,20
Existencia:	-	1.275,75	221,85	13,97*	127,69
Total ingresos:	1.758,75	1.584,85	545,97	1.353,17	1.529,59
GASTOS					
Impresiones:	93	-	-	1,50	-
Socorros en enfermedades:	270	363	572	248	266
Socorros por defunción:	100	-	85	-	-
Recaudador:	-	-	-	22,80	24,96
Recibos no cobrados:	-	-	-	-	4
Total gastos:	463	363	657	272,30	294,96
SALDO	1.295,75	1.221,85	-111,03	1.080,87	1.234,43

* Retiradas 125 pts. de la imposición bancaria.

** Incluidos en las cuotas.

Fuente: *Memorias anuales de la Caja de Socorros Mutuos* de 1907 a 1912 e información varia de la *Revista del Círculo de Obreros de la Asociación Católica* en dicho período.

algunos donativos particulares (más los intereses derivados de la imposición bancaria —mil pesetas— efectuada en 1909), mal se puede sostener, y menos ampliar, una institución que, además, nace con el propósito de ser rentable. Aunque se limitará la edad máxima de los afiliados ante la «excesiva mortalidad» registrada en los primeros años, y se introducen otras reformas en el Reglamento, está claro que esta modalidad mutualista, este «tipo de servicio», no logra calar hondo entre los vallisoletanos⁶⁵.

Más difícil aún resulta la consolidación de propuestas *cooperativistas*, todas ellas fracasadas «por las dificultades de local y por la carencia de espíritu

⁶⁵ «Es anormal, ciertamente, la mortalidad que se ha notado hasta ahora en la Caja de Socorros Mutuos. Siendo aún muy reducido el número de socios, hemos registrado ya cuatro bajas por defunción. Quizá influya en esto la admisión que en un principio se hizo de socios fundadores, sin limitación de edad...» (RCOAC, año XX [1910], n.º 216, marzo, pp. 2-3). «Lamentable es que no haya mayor número de socios, pero no se puede abrir la puerta a los que serían acaso pesada carga para la institución, que no es una obra de beneficencia como lo es, por ejemplo, la Caja de Familias, sino obra de previsión que con sus propios recursos ha de sostenerse...» (*Ibid.*, año XXII [1911], n.º 228, marzo, p. 3). «...Ahora bien, ¿por qué no hay más socios?... Quizá la principal (razón) estriba en el carácter español, imprevisor de suyo, en pobres y ricos» (*Ibid.*, año XIX [1908], n.º 195, febrero, p. 3).

cooperativo en los socios». La *Farmacia cooperativa*, proyectada por algunos directivos de la Asociación (en especial, el marqués de la Solana) y cuya inmediata constitución solicitan en enero de 1894 a la Junta de gobierno, no llega a formalizarse. Lo mismo ocurre con la *Cooperativa de Consumo* —1901— y con la *Cooperativa de Crédito Popular*, que no pasan de meras sugerencias⁶⁶.

Es en una fase posterior, la de la Casa Social Católica, eje del asociacionismo confesional vallisoletano a partir de 1915, cuando, entre otras iniciativas, obtiene luz verde la *Cooperativa de Consumo*, como ejemplo gráfico de «unos cuantos individuos que aportan su capital y su crédito para ser abastecedores de sí mismos... y trabajan de acuerdo, para proporcionar a precios ventajosos los artículos que consumen»⁶⁷. Ello responde al magno propósito de que «no haya una sola necesidad ni comodidad que no encontréis satisfecha en la Casa Social Católica, desde los artículos de consumo de toda clase en la Cooperativa, hasta los medios de vida, instrucción y previsión con las Instituciones creadas o que se vayan formando, y los elementos de sana distracción y honesto recreo en el Círculo y Teatro»⁶⁸.

— *La Finalidad educativa* de la Asociación Católica, «antes» y «después» de 1885, reviste notable interés por su demostrada capacidad de convocatoria y persistente tarea. Sus Escuelas nocturnas para adultos y diurnas para los hijos de obreros convierten el «ir a la Católica» en una alternativa de instrucción para muchos vallisoletanos⁶⁹.

⁶⁶ Cfr. *Memoria histórica...*, *op. cit.*, p. 18.

⁶⁷ Cfr. «De la Cooperativa de Consumo», RCOAC, año XXIV (1913), n.º 258, septiembre, pp. 1-3; y *Reglamento de la Cooperativa Católica Obrera de Valladolid* (77 artículos), *ibid.*, año XXV (1914), n.º 264, junio, pp. 3-11.

⁶⁸ Cfr. «La Cooperativa Católica Obrera», *ibid.*, p. 1.

⁶⁹ La *Memoria sobre el estado de la educación e instrucción en las escuelas públicas de Valladolid, presentada por la Junta local de 1.º Enseñanza al Excmo. Ayuntamiento de esta capital*, Valladolid, Imp. de Gaviria, 1878 (pp. 56-59) recoge que el total matriculado entonces en las escuelas públicas y privadas de Valladolid (curso escolar de 1878-79) asciende a 4.164 personas —entre niños y adultos—, con una inasistencia diaria cifrada en 740. Esta es su distribución detallada;

	MATRICULADOS	CONCURRENTES	DIFERENCIA
ESCUELAS PUBLICAS			
Superiores	139	120	19
Elementales	1.137	902	235
De ambos sexos	19	14	5
De párvulos	303	256	47
De adultos	627	293	334
TOTAL	2.225	1.585	640
ESCUELAS PRIVADAS			
Superiores	54	52	2
Elementales	1.693	1.610	83
De ambos sexos	—	—	—
De párvulos	192	176	16
De adultos	—	—	—
TOTAL	1.939	1.838	101
RESUMEN			
Escuelas públicas	2.225	1.585	640
Escuelas privadas	1.939	1.838	101
TOTAL	4.164	3.423	741

Cfr. C. RODRÍGUEZ: «Enseñanza primaria e instrucción popular», en *VVAA: La Comisión de Reformas Sociales y la condición obrera en Valladolid (1883-1903)*, Valladolid, 1985, pp. 175-211.

Desde su apertura, las *Escuelas de adultos* gozan de favorable acogida entre los trabajadores locales («tantos obreros acudieron a este llamamiento, que faltó local para que cómodamente pudiera[n] instalarse... y fue preciso, con gran dolor de nuestro corazón, cerrar las inscripciones e irlos llamando después según se iban aumentando los locales y los medios necesarios») ⁷⁰. Abiertas las aulas normalmente por espacio de seis meses —de octubre a marzo—, acuden a sentarse en sus bancos (entre las 6,30 y 8,30 de la tarde) un nutrido grupo de obreros, dispuestos a recibir las enseñanzas ordinarias (nivel elemental y superior), o las nociones de dibujo, caligrafía, modelado, mecánica y contabilidad que se imparten en las clases especiales ⁷¹.

La matrícula supera el millar de inscritos por curso (ver cuadro 7) hasta principios del siglo XX, en que se ve reducida sustancialmente por ajustes «a la baja» —selectivos— que introduce la propia directiva de la Asociación ⁷². En su clasificación socio-profesional, pertenecen estos obreros preferentemente al sector secundario, ya sean trabajadores eventuales (jornaleros) o cualificados de las industrias locales, con escasa representación del sector servicios y mínimo peso de las actividades primarias ⁷³.

⁷⁰ Asociación Católica de Escuelas de Obreros: *Memoria leída... el día 22 de octubre de 1882*, Valladolid, Imp. Viuda de Cuesta e Hijos, 1882, p. 4.

⁷¹ Desde el curso 1889-90 se añade a las aulas existentes (Purísima Concepción y Sagrado Corazón) una tercera, la clase de San José, dedicada a la enseñanza elemental. El alumnado de las clases especiales no se incluye en la matrícula ordinaria, que aparece en el cuadro 7 como cifra total por año escolar.

⁷² «El concurso de jóvenes obreros y adultos para adquirir esta instrucción es bastante numeroso, y aunque la cifra es inferior a la que aparece en las Memorias de otros años, se debe al buen acuerdo de la Junta Directiva, que llevada de su buen celo ha limitado el número de admisiones a aquellos individuos que se presentan al matricularse acompañados de sus padres, parientes, o personas de seriedad que garanticen la formalidad del alumno y sean una garantía y un estímulo para la asistencia y aplicación del mismo; pues, de otro modo, resultaba que las clases se llenaban enseguida, y hasta con exceso, pero en detrimento de muchos deseosos de aprender, puesto que la inconstancia y des aplicación introducían el desorden en las escuelas con su mal comportamiento en las clases y su falta de asistencia. Con esta reforma introducida se les ve adelantar más, siendo puntuales, atentos y aprovechados en la enseñanza que reciben». Asociación...: *Memoria leída... el 18 de octubre de 1903*, Valladolid, Tip. Cuesta, p. 8.

⁷³ Sirvan como muestra las categorías profesionales de los alumnos matriculados en el curso 1894-95 (*Memoria leída... el 10 de noviembre de 1895*, Valladolid, Imp. J. M. de la Cuesta, 1895, pp. 24-25):

- a) Sector primario: total 22 (20 labradores y 2 hortelanos).
- b) Sector secundario: total 910.
 - No cualificados: 100 (jornaleros).
 - Cualificados: 810 (10 adoberos; 2 aguadores; 1 ajustador; 196 albañiles; 1 alfarero; 1 alpargatero; 1 armero; 1 ayuda-montador; 10 bauleros; 1 botero; 17 caldereros; 60 canteros; 110 carpinteros; 18 cerilleros; 30 cerrajeros; 12 confiteros; 4 cordoneros; 6 cortadores; 10 curtidores; 1 chocolatero; 4 fundidores; 2 guanteros; 12 guarnicioneros; 40 herreros; 10 hojalateros; 4 horneros; 30 impresores; 6 industriales; 10 jardineros; 6 latoneros; 6 litógrafos; 4 marcadores; 10 moldeadores; 12 montadores; 20 panaderos; 6 plateros; 4 rebarbadores; 6 relojeros; 14 sastres; 30 silletteros; 16 sombrereros; 8 tallistas; 20 tapiceros; 20 tejedores; 6 torneros; 1 trapero; 6 yeseros; y 15 zapateros).
- c) Sector terciario: total 163 (2 afiladores; 2 barberos; 10 cajistas; 1 calígrafo; 2 carreteros; 2 cocheros; 6 comerciantes; 6 dependientes; 10 dibujantes; 20 empleados; 6 escribientes; 20 estudiantes; 38 libreros y encuadernadores; 4 maquinistas; 30 pintores; y 4 romaneros).

Primario: 22 (2 %)
 Secundario: 910 (83,10 %)
 Terciario: 163 (14,88 %)
 Total: 1.095

CUADRO 7. ASOCIACION CATOLICA DE ESCUELAS Y CIRCULO DE OBREROS DE VALLADOLID,
ESCUELAS DE ADULTOS. 1881-1913

	Curso 1881-82	Curso 1883-84	Curso 1886-87	Curso 1887-88	Curso 1888-89	Curso 1889-90	Curso 1890-91	Curso 1891-92	Curso 1893-94	Curso 1894-95
Total matriculados:	738	779	795	1.026	1.034	1.065	1.067	1.026	1.025	1.095
Edades										
14-16 años:	194	165	160	208	204	262	261	290	247	322
17-20 años:	306	333	344	410	414	409	401	340	402	366
20-30 años:	175	204	211	318	338	300	305	312	306	304
30 en adelante:	63	77	80	90	78	94	100	84	70	103
Profesiones más numerosas										
Jornaleros:	221	114	241	300	72	60		120	64	100
Albañiles:	60	156	121	125	172	140		180	110	196
Carpinteros:	60	101	23	46	104	115		145	230	110
Alumnos premiados										
Clases ordinarias:	79	60	15	63	44	27		43	50	29
Clases especiales:	-	-	41	31	24	24		29	23	16
Total:	79	60	56	94	68	51		72	73	45
Edad máxima:	53	40	44	45	49	50		65	40	26
Edad mínima:	14	12	13	10	13	10		11	12	15
	Curso 1897-98	Curso 1898-99	Curso 1899-00	Curso 1902-03	Curso 1906-07	Curso 1908-09	Curso 1909-10	Curso 1910-11	Curso 1911-12	Curso 1912-13
Total matriculados:	1.090	1.066	1.082	934	697	724	645	608	558	431
Edades										
14-16 años:	400	366	375	265	339	365	275	300	263	
17-20 años:	288	282	276	291	212	222	210	227	211	
20-30 años:	325	319	326	160	118	114	125	69	72	
30 en adelante:	77	99	105	218	28	23	35	12	12	
Profesiones más numerosas										
Jornaleros:	110	116	122	50	64			50		
Albañiles:	110	130	106	102	49			105		
Carpinteros:	40	32	36	60	104			53		
Alumnos premiados										
Clases ordinarias:	35	40	43	36	27	24	26	25	22	22
Clases especiales:	22	19	29	30	24	23	20	22	25	19
Total:	57	59	72	66	51	47	46	47	47	41
Edad máxima:	33	38	25	32	34			43		
Edad mínima:	12	12	11	12	12			11		

Fuente: *Idem* al cuadro 5.

En cuanto a los grupos de edad, dominan los obreros comprendidos entre los 14 y 20 años, pocos superan la treintena, y no faltan ilustrativos ejemplos de jóvenes trabajadores menores de catorce años. Se reconoce una menor afluencia a las aulas en los meses de «frío invierno», especialmente a lo largo del segundo trimestre, y una «mayor perseverancia en las clases destinadas a los de menos y más edad, que en las que se admiten desde 16 a 18 años, reuniendo éstos, además, la triste circunstancia de ser los más incorregibles y los más faltos de respeto y cultura social»⁷⁴. Quizá, por su resistencia natural a compartir la convicción de que «un obrero católico debe distinguirse siempre por sus finos modales, su amor al trabajo, su respeto a toda clase de personas y muy especialmente a las constituidas en autoridad»⁷⁵.

En las *Escuelas de niños*, se atiende diariamente —mañana y tarde— a «hijos de la clase obrera», entre los 7 y 14 años, repartidos en tres clases (Purísima Concepción, San José y Sagrado Corazón) y dos niveles educativos: inferior y superior⁷⁶. Una enseñanza por completo gratuita, incentivada con

⁷⁴ Cfr. Asociación...: *Memoria leída... el día 11 de diciembre de 1898*, Valladolid, Imp. J. M. de la Cuesta, 1898, p. 22. También hay «conmovedores ejemplos» como el de «un padre de familia, modelo en su clase y digno de toda alabanza... que sin dejar una noche desde que se abrieron las clases hasta que se cerraron y acompañado de tres hijos, ocupados todos en el trabajo durante el día, asistieron a nuestras escuelas, teniendo que recorrer la distancia que media hasta la Overuela, sin decaer su entusiasmo y su aplicación». Cfr. Asociación...: *Memoria leída... el día 29 de octubre de 1911*, Valladolid, Tip. Cuesta, 1911, p. 11.

⁷⁵ Cfr. *Memoria histórica...*, *op. cit.*, p. 51.

⁷⁶ El cuadro de asignaturas es el siguiente:

Nivel inferior:

- Lectura y escritura
- Doctrina cristiana
- Historia Sagrada
- Religión y moral
- Aritmética
- Urbanidad

Nivel superior:

- Lectura
- Escritura
- Doctrina cristiana
- Historia Sagrada
- Aritmética
- Gramática castellana
- Elementos de geometría
- Historia de España
- Geografía descriptiva
- Nociones fundamentales de urbanidad

premios y galardones⁷⁷, de rígida disciplina interna y marcado contenido ideológico⁷⁸.

Al igual que sucedía en las Escuelas de adultos, la media de matriculados, que ronda los quinientos niños por curso en el siglo XIX (ver cuadro 8), desciende en profundidad —a la mitad— desde comienzos del XX. Una merma, al parecer, «más aparente que real, toda vez que la asiduidad en la asistencia ha venido a compensar el decrecimiento en el número de matriculados»⁷⁹.

Los deseos de implantar «la enseñanza graduada exigida por las modernas orientaciones pedagógicas» se consuman en el curso 1913-14, primero en el que se encargan de la docencia los «grandes maestros de la niñez», los Hermanos de Lasalle o de la Doctrina Cristiana. Una reforma importante, acompañada de mejores condiciones higiénicas y obras en los locales⁸⁰.

Desde 1902, gracias al ofrecimiento de las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, se amplía la oferta educativa con unas *Escuelas gratuitas para las hijas de los socios obreros*. Entre 150 y 200 niñas por curso reciben enseñanza elemental a cargo de estas religiosas, «que cifran toda su dicha en formar el alma de las hijas de los obreros, según el espíritu cristiano, a la vez que las enseñan labores propias de su sexo, para ser mañana útiles a sus padres en el hogar doméstico»⁸¹.

Tan dilatada labor educativa se complementa con Conferencias semanales —los jueves—, de obligada asistencia para el alumnado, sobre aspectos de historia, arte, geografía, temas religiosos y morales y con charlas «científico-sociales», amén de otro tipo de actividades instructivas carentes de periodicidad fija (cursillos sociales, etc.).

— «El *fin recreativo* es de no despreciable interés en las agrupaciones obreras, como la nuestra, que busca el fomento de su moralización y buenas costumbres, ya que hoy por desgracia tan solicitado se halla por todas partes el obrero por los atractivos del mal y del desorden»⁸².

⁷⁷ «Se han distribuido 124 premios con muchos diplomas; consistían aquéllos en prendas de vestir, estuches, cajas de instrumentos, albums, cuadros y estampas, y entre éstas, preciosos grabados...», RCOAC, año XIV (1903), n.º 152, 31 de octubre, p. 6.

⁷⁸ «Huérfana el alma de los niños de todo sentimiento religioso, sin creencia alguna que pueda satisfacer la natural y legítima inclinación humana hacia los esplendores de la Divinidad, tendrá que crearse otras adoraciones y caerá en las idolatrías de toda clase de servidumbres y de oprobios... Trabajemos por desterrar de los pueblos esas escuelas de la impiedad, que son un insulto a la civilización». Asociación...: *Memoria leída... el 11 de noviembre de 1894*, Valladolid, Imp. de los Hijos de Rodríguez, pp. 20-21. En 1907 intenta fundar la Asociación Católica un *Patronato de la Juventud Obrera*, a fin de evitar a los jóvenes que salen de sus escuelas «los peligros de una sociedad alejada de la religión y de las prácticas cristianas, no obstante la solicitud y vigilancia de los padres». Vid. RCOAC, año XVIII (1907), n.º 184, enero, pp. 2-3. Debido a diversos problemas, no logra, por el momento, hacerse realidad.

⁷⁹ Cfr. Asociación...: *Memoria leída... el día 26 de octubre de 1913*, Valladolid, 1913, p. 3.

⁸⁰ Vid. RCOAC, año XXIV (1913), n.º 259, octubre, pp. 3-4.

⁸¹ Cfr. Asociación...: *Memoria leída... el día 18 de octubre de 1903*, Valladolid, Tip. Cuesta, 1903, p. 11.

⁸² Cfr. Asociación...: *Memoria leída... el día 29 de octubre de 1911*, Valladolid, Tip. Cuesta, 1911, p. 12.

CUADRO 8. ASOCIACION CATOLICA DE ESCUELAS Y CIRCULO DE OBREROS DE VALLADOLID,
ESCUELAS DE NIÑOS Y NIÑAS. 1881-1913

	Curso 1881-82	Curso 1883-84	Curso 1886-87	Curso 1887-88	Curso 1888-89	Curso 1889-90	Curso 1890-91	Curso 1891-92	Curso 1893-94	Curso 1894-95
ESCUELAS DE NIÑOS										
Matriculados										
S. José:			236	250	219	318		222	132	
S. Andrés/Purísima:			297	345	263	216		245	128	
Sagrado Corazón:			-	-	-	-		-	333	
Total:	372	275	533	595	482	534	385	467	593	
Edades										
7-8 años:	188	109	228	257	185	250		160		
9-10 años:	112	125	216	222	191	174		196		
11-13 años:	72	41	89	116	106	110		111		
Alumnos premiados										
S. José:			50	50	30	50			4	6
S. Andrés/Purísima:			50	50	30	50			16	15
Sagrado Corazón:			-	-	-	-			15	15
Total:	-	67	100	100	60	100			35	36
ESCUELAS DE NIÑAS										
Total matriculadas:	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Asistencia diaria:	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Alumnas premiadas:	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	1897-98	1898-99	1899-00	1902-03	1906-07	1908-09	1909-10	1910-11	1911-12	1912-13
ESCUELAS DE NIÑOS										
Matriculados										
S. José:										
S. Andrés/Purísima:										
Sagrado Corazón:										
Total:	«Casi 500»			380	230	215	219	210	200	249
Edades										
7-8 años:										
9-10 años:										
11-13 años:										
Alumnos premiados										
S. José:	15	14	16	14	9	9	8	8	10	8
S. Andrés/Purísima:	16	15	15	12	10	10	9	10	9	10
Sagrado Corazón:	15	15	11	14	10	10	10	10	10	10
Total:	46	44	42	40	29	29	27	28	29	28
ESCUELAS DE NIÑAS										
Total matriculadas:				130	170	«Más de 200»	«Más de 200»			
Asistencia diaria:					140					
Alumnas premiadas:	12	19	14	17	17	21	20	20	34	26

Fuente: *Idem* al cuadro 5.

El mero hecho de reconocer al obrero la necesidad y conveniencia de distracción, ya es importante. A ello apunta M. Agulhom cuando destaca, a propósito de los «Cercles» franceses, la oportunidad de acceder a estos locales gentes nunca admitidas ni vistas en los salones tradicionales de los nobles y burgueses⁸³. Si, además de ofrecerle un lugar de reunión y unos compañeros, se le divierte e instruye, mejor aún.

Los socios obreros de esta institución vallisoletana disponen de un salón de recreo, abierto por las tardes (entre 2 y 9 de la tarde), a donde acudir a distraerse —generalmente, los días festivos—, «en ameno solaz, tomando parte en juegos permitidos y sencillos, en que no se cruza interés apreciable, y donde encuentra sanas e instructivas lecturas de revistas y periódicos católicos»⁸⁴.

Lo más destacable de la vida del Círculo vallisoletano es su reincente ausencia de noticias: «El Círculo Católico, en cuanto centro de reunión y esparcimiento, continuó su normal vida sin nada de particular que mencionar» o «en el Círculo de Obreros se ha guardado un orden tan admirable que ningún asunto ha venido a enturbiar su hermosa armonía»⁸⁵.

Los juegos, dentro o fuera del salón («juegos de campo al aire libre en el patio, que suele ser muy concurrido»), las lecturas, actividades habituales, se complementan, de vez en cuando, con rifas —especialmente en Navidad y Carnavales—, representaciones teatrales y veladas artísticas, literarias o musicales. Asimismo, los domingos se celebran Conferencias «científico-sociales», de variada temática y concurrencia⁸⁶, y, una vez al año, dos solemnes ceremo-

⁸³ Cfr. M. AGULHOM: *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848: Étude d'une mutation de sociabilité*, París, 1977.

⁸⁴ «En los juegos permitidos, solamente con objeto de que sirvan de honesta distracción a los socios, no podrán atravesarse como cuotas máximas más que las siguientes: 1. En el juego del 'tresillo' el tanto no excederá de un céntimo de peseta. 2. En el juego de 'tute' o de 'mus' no podrá atravesarse mayor cantidad que 25 céntimos de peseta. 3. En el juego de 'billar' no podrá atravesarse más que un real a la 'treinta y una'; y esa misma cantidad, además del pago del servicio de la mesa, en las partidas de carambola y palos». *Reglamento...*, *op. cit.*, artículo 56. Recogido por J. M. PALOMARES: «La Asociación Católica y el Círculo de Valladolid», en *VVAA: La Comisión...*, *op. cit.*, pp. 163-174.

⁸⁵ Asociación...: *Memoria leída... el día 27 de octubre de 1907*, Valladolid, Tip. cuesta, 1907, p. 10, e *ibid...*, *el día 9 de octubre de 1892*, Valladolid, Imp. de Luis N. de Gaviria, 1892, p. 20.

⁸⁶ CONFERENCIAS CIENTIFICO-SOCIALES CELEBRADAS EN EL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS

CONFERENCIANTES	TEMAS	DIAS
Sr. D. Nicolás Rodríguez Sanz, ingeniero de caminos	Las manifestaciones católicas de este verano	5 de novbre. de 1910
Sr. D. Federico García Llorca, catedrático del Instituto	El trabajo y sus manifestaciones	20 de noviembre
Sr. Dr. D. Emiliano Rodríguez Rисуёño, profesor y Decano de la Facultad de Ciencias	Paralelismo que existe entre el organismo humano y el organismo social denominado Iglesia Católica	27 de noviembre
Fr. Gregorio Mariscal, religioso franciscano, misionero en China	La China política, social y religiosamente considerada en sus relaciones con Europa	4 de diciembre
Sr. Dr. D. Rafael Serrano, abogado y notario	Escuelas neutras	11 de diciembre
Sr. D. Anacleto Moreno, profesor de instrucción primaria	La escuela neutra	18 de diciembre
Sr. Dr. D. Justo Garrán Moso, Director del <i>Diario Regional</i>	La Quinta Semana Social	8 de enero de 1911
Sr. Dr. D. Emiliano Rodríguez Rисуёño, profesor y Decano de la Facultad de Ciencias	Lectura y glosa de la Conferencia del P. Van Trich <i>Los chicos de la calle</i>	15 de enero
Sr. D. Emiliano Cardenoso, presbítero	España debe sus glorias a la Iglesia Católica	22 de enero
R. P. Marcelino de la Paz, S. J., Director de la Asociación	Fomento de la Buena Prensa	29 de enero
Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Astorga, D. Julián de Diego Alcolea	Impresiones de viaje de carácter social recibidas al visitar Francia, Bélgica e Inglaterra	5 de febrero
Sr. D. Amador Pérez, profesor de instrucción primaria	La moral cristiana y la moral independiente	12 de febrero
Sr. D. Federico García Llorca, catedrático del Instituto	Energía mecánica	19 de febrero
Sr. D. Gregorio Amor, canónigo y profesor de la U. P.	Retiros obreros e instituciones de previsión	5 de marzo
R. P. Constancio Eguía, S. J.	Relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado	12 y 19 de marzo
<i>Velada literario-musical en honra y honor del Santo Patrono del Círculo el Patriarca San José</i>		7 de mayo

Valladolid, 24 de octubre de 1911

El Secretario General
Juan Duro González

nias: la distribución de premios a los alumnos (en el otoño) y la festividad del Patrocinio de San José (mayo), esta última acompañada —cómo no— del tradicional chocolate para los socios.

5. *Nuevas perspectivas: acción sindical*

La interpretación que la mayor parte de los católico-sociales de entonces en España dan a la «*Rerum Novarum*» apunta hacia el fomento del asociacionismo mixto y, por tanto, al mantenimiento de ese mismo carácter interclasista en todas sus manifestaciones, incluida la acción sindical⁸⁷. Figuras de la talla del P. Vicent o el marqués de Comillas creen ver confirmadas estas posiciones en las palabras escuchadas al santo Padre en 1894, con motivo de la peregrinación obrera a Roma⁸⁸. Una polémica (sindicatos puros o mixtos) a la que, años más tarde, se unirá otra, la de la confesionalidad, derivándose de ambas un fenómeno negativo para la acción social católica: su división (asociaciones mixtas confesionales, puras confesionales y no confesionales) y, por consiguiente, su debilidad.

La Asociación Católica vallisoletana quiere dejar bien claro su tradicional «*anhelo de agremiación*». El cuerpo de Consiliarios, integrado por representantes de los distintos oficios y profesiones, es esgrimido como ejemplo visible de la tradición y arraigo en esta entidad de tales afanes. Aunque conocemos algún testimonio aislado sobre una insinuada conveniencia de formar «sindicatos de sólo obreros»⁸⁹, cuando se retoma con fuerza el debate de estas cuestiones, inaugurado ya el siglo XX, la postura adoptada por la institución se decanta indistintamente a favor del sindicalismo confesional, en cualesquiera de sus modalidades, ya sean fórmulas mixtas o puras (sindicatos obreros o patronales). En el primer caso, en apoyo del planteamiento de A. Vicent sobre la «absoluta necesidad, en todas partes, de transformar los Círculos Católicos en Gremios y Sindicatos, y establecer en ellos otros organismos, en los cuales, tanto el patrono como el obrero, hallen no solamente el socorro y la instrucción que dan los Círculos, sino crédito, auxilios y alimentos de buena calidad a precios económicos»⁹⁰. Y en el segundo, adaptándose a la realidad vallisoletana, donde «los obreros católicos creyeron había llegado el día de asociarse en sus profesiones, llevando a la práctica los ideales trazados en su reglamento», al contemplar cómo «los socialistas se hicieron fuertes con sus

⁸⁷ Vid. F. MONTERO: *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» en España (1889-1902)*, Madrid, 1983, cap. 4, pp. 161-235.

⁸⁸ Vid. F. MONTERO: «La peregrinación obrera a Roma (1894) y su incidencia en el catolicismo social», en *ibid.*, pp. 238-249; y D. BENAVIDES GÓMEZ: *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración, 1875-1931*, Madrid, 1978.

⁸⁹ Cfr. Actas de la Asociación Católica del 20 de enero de 1892, en *Memoria histórica...*, *op. cit.*, p. 19.

⁹⁰ A. VICENT: *De la agremiación dentro y fuera de los Círculos Católicos de Obreros*, Madrid, Imp. S. Frco. de Sales, 1905, p. 5.

organizaciones y arrastraron a muchos trabajadores de Valladolid a sus centros»⁹¹.

Por consiguiente, la *sindicación católica* es un nuevo —quinto— objetivo a añadir a los anteriores, responsable, en buena medida, de la propia «readaptación» estructural y funcional de esta institución a los nuevos tiempos y demandas sociales, tanto en la forma (reivindicación) como en el contenido (aspectos laborales de la clase obrera). Aunque existen testimonios precedentes⁹², el punto de partida de esta decidida orientación sindical proviene, con bríos, de 1912.

En octubre de ese año llega a Valladolid el jesuita P. Nevares, principal instigador y responsable de una vasta campaña de captación y propaganda sindical. Su influencia en la Asociación Católica de Valladolid —de la que es Director espiritual— es determinante. Ese mismo invierno imparte en el Círculo Católico de Obreros un curso social centrado en estas cuestiones, a la vez que recorre la provincia y otros puntos de la región con idénticas propuestas⁹³.

Los resultados no se hacen esperar. La *sindicación obligatoria* de los socios obreros del Círculo añade un nuevo artículo a su Reglamento interno⁹⁴, al tiempo que se constituyen en Valladolid pujantes sindicatos confesionales⁹⁵ y se extiende espectacularmente por la región el sindicalismo agrario.

⁹¹ Cfr. *Memoria histórica...*, *op. cit.*, p. 61.

⁹² «¡Sindicatos! ¡Sindicatos! Este es y será nuestro grito y nuestro llamamiento sin cesar hasta que le veamos acogido con entusiasmo y realizado por completo en esta región castellana... Estas mismas razones deben mover a todos los buenos a cooperar en esta obra. No basta contribuir con las cuotas mensuales al sostenimiento de los Círculos; es preciso dar impulso de verdadera vida a los *Sindicatos profesionales*», en RCOAC, año XIX (1908), n.º 197, abril, pp. 3-4.

⁹³ Cfr. Asociación...: *Memoria leída... el día 26 de octubre de 1913*, Valladolid, 1913, pp. 1-2; y RCOAC, año XXIV (1913), n.º 250, pp. 4-5. Sobre estas cuestiones, véanse J. J. CASTILLO: «Notas sobre los orígenes y primeros años de la "Confederación Católico-Agraria"», en *La cuestión agraria en la España Contemporánea*, Madrid, 1976; J. CUESTA: *Sindicalismo católico agrario en España*, Madrid, 1978, pp. 23-37; F. FERNÁNDEZ GORRINDO, «La Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de Valladolid», en *Investigaciones Históricas*, n.º 1 (1979), pp. 231-262; y M. MARTÍNEZ: *Tierra de Campos. Cooperativismo y sindicalismo agrario*, Valladolid, 1982.

⁹⁴ A finales de 1913 (vid. RCOAC, n.º 260, diciembre, p. 5) ya se dice que «en el orden que ha de guardarse para beneficiarse de las Instituciones que el mismo Círculo sostiene, se establece que serán atendidos en primer lugar los socios del Círculo y los Sindicatos, después los de los Sindicatos, y por último los que sólo pertenecen al Círculo». Por fin, en 1914 (vid. RCOAC, n.º 265, setiembre, p. 6), «la Junta Directiva del Círculo y la Junta de Consiliarios, con el parecer unánime de los socios, acordaron aclarar el espíritu del Reglamento agregando el siguiente artículo: 'Los socios del Círculo Católico de Obreros están obligados a agremiarse en los Sindicatos que se funden o estén ya fundados. No podrán pertenecer a sociedades socialistas llamadas de resistencia. Los socios que pertenezcan a tales sociedades, serán expulsados del Círculo cuando así lo acuerden la Junta de Consiliarios y la Junta Directiva'.

⁹⁵ Entre otros, el «Sindicato Ferroviario de Empleados y Obreros de la Compañía del Norte y Líneas Varias»; el «Sindicato de Dependientes de Comercio»; el «Sindicato Católico de Obreros Tipógrafos y Similares»; el «Sindicato Católico de Albañiles»; y el «Sindicato de Oficios Varios», asociación «a la que están obligados a pertenecer cuantos obreros hay del Círculo, que no estén aún sindicados en un Sindicato de su propio oficio» (RCOAC, año XXV [1914], n.º 265, setiembre, p. 6).

Tal es así que, a lo largo de estas páginas, hemos pasado de aquella modesta y pionera Asociación Católica de Escuelas de Obreros, nacida en 1881, pujante después, y con síntomas de cierto estancamiento y crisis a principios del XX, a una compleja trama católico-social empeñada, hacia 1914, en «constituir en Castilla una obra social perfecta por su espíritu, por su extensión, por sus vitales organismos», que sirva de «valladar inmovible en estas regiones nacidas y amamantadas a los pechos de la Iglesia, nuestra Madre, contra el socialismo absurdo, destructor del orden y de la paz de los pueblos»⁹⁶.

Para consumir tamaña empresa, planteada, además, con tanto entusiasmo («venceremos y conquistaremos el bienestar de los trabajadores y de los desconfiados campesinos de Castilla»), todo, o casi todo, ha de reestructurarse. En primer lugar, la sede. A renglón seguido, los recursos económicos y las instituciones. Así vendrá, «gracias a la caridad y el auxilio de todos los vecinos de Valladolid» —de unos más que otros—, la compra del Frontón «Fiesta Alegre» de la Calle Muro, su acondicionamiento como núcleo central y «nueva casa de los obreros católicos», ajustado con detalle a sus múltiples funciones⁹⁷, y la solemne inauguración, por fin, en noviembre de 1915 de la *Casa Social Católica de Valladolid*.

Un auténtico «complejo» católico-social, que nace con fuerza y sólidos apoyos y que, en su trayectoria histórica⁹⁸, tendrá que enfrentarse, entre otros, a dos graves problemas: la viabilidad del asociacionismo mixto y confesional, y el empuje de las fuerzas obreras y los sindicatos de clase. De ello nos agradecería hablar en otra ocasión.

⁹⁶ Cfr. *Memoria histórica...*, *op. cit.*, p. 70.

⁹⁷ Cfr. RCOAC, año XXIV (1913), n.º 257, agosto, pp. 1-5; y *Memoria histórica...*, *op. cit.*, pp. 70-82.

⁹⁸ *La Casa Social Católica de Valladolid. Memoria histórica, 1915-1938*, Valladolid, Imp. Fco. García Vicente, 1939, 164 páginas. Cfr. F. FERNÁNDEZ GORRINDO: *La Casa Social Católica de Valladolid, 1915-1936*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Valladolid, 1978, 492 páginas.